



APROXIMACION BIO – BIBLIOGRAFICA A ALEJANDRO DE ISUSI



PULFER DARIO

2020

RESUMEN: El trabajo presenta un avance sobre la producción y rasgos de la trayectoria biográfica del escritor Alejandro de Isusi, incluyendo algunos elementos de crítica a su obra.

PRESENTACION

Alejandro de Isusi nace en Chascomús en el año 1910. Sus padres son de origen español.

Realiza la primaria en su ciudad y comienza el colegio normal.

A los once años se trasladan a Castro Urdiales en el país vasco.

En 1925 escribe su primer libro a los quince años: *Siervos de amor*.

En 1926 estrena su primera obra de teatro: “La correría”. Conforman un grupo de teatro llamado “El pájaro azul” en homenaje al dramaturgo Maeterlinck. Poco después estrena “Las ruinas de mi castillo”.

En el año 1930 publica en Madrid un nuevo libro: *Amor en competencia*.

Al año siguiente regresa a la Argentina. Realiza el servicio militar.

La primer obra de Isusi, al regresar, la constituye “Perséfone”, un misterio en 3 actos.

Por ese tiempo comienza a delinear una serie titulada “Los Artistas”. La primera figura que toma es la de Gabriel D’Annunzio. Proyecta, además, dos trilogías: del Jardín y de Beatas y Frailes Argentinos. De la primera sobresale “Ya no oiremos más los ruseñores”. De la segunda serie “Los caminos de Dios”, retablo colonial donde trata la figura de Sor María Antonia de la Paz y Figueroa.

A través de Salvadora Medina Onrubia conoce y frecuenta a Alfonsina Storni.

Colabora en Radio Provincia, para lo que viaja a La Plata con asiduidad. Trabaja en la casa de la provincia de Buenos Aires.

Desde el año 1937 está radicado en La Plata, vive en la calle 24, número 627.

Junto a Julio César Avanza, José Corti, Denis Krause publican las hojas de letras y arte llamada TESEO.

En el año 1941 se edita *La casa de las palomas*, cuentos sobre la vida argentina y española. El mismo año ofrece *La Galerna*, un drama que desarrolla la acción a orillas del mar Cantábrico.

Hacia 1943 participa de emisiones radiofónicas presentando a escritores.

En el año 1944 escribe en la Revista *ANTOLOGÍA*, orientada por Arturo Cambours Ocampo.

Alejandro de Isusi concurre a la convocatoria del gobierno a escritores de diciembre del 1947. Integra ADEA.

En el año 1948 representan la obra “La galerna” en La Plata en el teatro Coliseo Podestá.

Colabora en la Revista de la Comisión Nacional de Cultura llamada POESIA, orientada por Fermín Chávez.

En el año 1950 en la Colección Ediciones del Bosque, orientada por el poeta Raúl Amaral, de Isusi publica *Las noches*.

Participa en la experiencia de la Revista CULTURA , orientada por Marcos Fingerit y colabora en la Revista BIBLIOTECA.

En la Navidad del año 1951 estrenó al aire libre en la Plaza San Martín la obra “Mientras se espera al Niño” (Milagro Navideño).

Junto a Roberto Tállice escriben las obras: “El triunfo de la vida” y “Los caminos de Dios”.

Escribe otra serie: “Las viejas, las burlas y la muerte” junto a las obras “La danza de las devotas amarillas”, “El honrado carabinero” y “Burleta de los marineros”.

Estrena en Radio Universidad de la Ciudad Eva Perón en la audición de la Agrupación Teatral, bajo la dirección de Alberto Sábato la obra “Ya no oíremos más a los ruseñores”.

En el año 1951 colocan una placa recordatoria en la casa de Isusi en la ciudad de Chascomús, provincia de Buenos Aires, por sus veinticinco años de actividad como escritor.

Orienta la Agrupación Teatral de la Provincia de Buenos Aires.

En el año 1952 realiza la curaduría artística de *La estatua de sal*, obra de teatro de Antonio Sábato y Juan B. Devoto para el Teatro Podestá.

En el año 1952 Alejandro de Isusi escribe el drama en cuatro actos titulado “Costa del Deseo”.

Por ese tiempo realiza la adaptación escénica de “El Ombú” de Guillermo Enrique Hudson.

Juan B. Devoto, afín a las acciones teatrales y a las ideas políticas de Alejandro de Isusi, en el año 1952 le dedica un libro.

En el año 1953 escribe *La capilla de los negros (Una estampa de Chascomús)*.

Escribe en el diario *LA PRENSA*, bajo control de la CGT.

En el año 1955 Alejandro de Isusi recupera la figura de Pedro Palacios, en la obra *Almafuerte cantor del pueblo*.

Para 1955 de Isusi colabora de manera frecuente en el diario *LA PRENSA*, escribe libretos para el teatro y anima la acción de la Agrupación de Teatro de la Provincia de Buenos Aires.

Si bien no es un autor de relieve nacional, en el folleto anónimo titulado “PAX. Epitafios”, atribuido a miembros de la S.A.D.E. agregan a Alejandro de Isusi en el listado del “rebaño de traidores” que prestó colaboración al gobierno peronista.

Los últimos años de Alejandro de Isusi fueron de aislamiento. Murió en La Plata el 5 de agosto de 1961.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA

De Isusi nació el 29 de junio del año 1910.

Anota, más tarde, “nací en Chascomús, a las 11 y 55 del mediodía. Estaba en el cielo del Centenario el cometa Halley, alucinante. Feliz presagio”.¹

Su madre se llamaba Daniela Hidalgo. Había nacido en Bilbao y de niña vino a América. Su padre era de Santander. Se escapó del alistamiento para la Guerra de Cuba y no volvió más .

La familia de Isusi vivía en la calle Catamarca 279, cerca de la laguna, a una cuadra de la plaza Independencia.

“Profundamente hogareño, amaba las fiestas de la casa, la Navidad, el Año Nuevo. Preparaba el Belén recortando casitas de cartón, tapizando el musgo y piedras de las montañas por donde venían las caravanas de los Magos. Cantaba villacincos con un pandero, a la usanza del país y su abuelo bailaba como un mozo espatadarín ágil y resistente”.²

Se hace amigo de la lectura: “Leo cuanto cae a mis manos desde las páginas ilustradas de Horacio o de Séneca, hasta los libros mediocres, pornográficos, que se ocultan en los rincones de la cama. Una noche nítida de nieve leí por primera vez, la prosa sensitiva de Miró. Me gustaban los libros con paisajes, como los de la Condesa de Pardo Bazán. Los de Valle Inclán me hacían ver las filigranas de la luna, entre las ojivas de una catedral, o las brujas, como aquellas viejas afiladas que conocía en las aldeas colgadas de los montes. En Shakespeare aprendí no se qué cosas ocultas del corazón humano, no sé qué lontananzas. Leíamos por turno, junto al fuego. Tía Consuelo era siempre la más atenta, a pesar de su oído. Mi madre escuchaba haciendo labores. Así pasaban los versos y los pájaros de Aristófanés, las prosas hondas de Unamuno, la biografía de Napoleón (entonces creía escuchar el sonido de un cuerno de buey). Mi madre dejaba caer la labor. Se iba llenando de lento sueño. Y yo no osaba leer una página más para no despertarla”.³

¹ CASEY, p.51.

² CASEY, Alfredo. Ob.cit.p.49.

³ Id., p.50.

Comienza la secundaria en el colegio normal: “Entré un poco triste en la Escuela Normal de Subpreceptores. Desde su pupitre presidencial Dora Currel oteaba la nave de los banquitos. En la sala de la dirección vi una vez a Mecha Aldalur. Me pareció inquieta y rubia. Yo supe que tenía una misión hacia los niños. La recuerdo entre libros macizos, en su pequeño templo de sabiduría. Mi maestra de segundo grado fue Isabel Lagoria, figura gentil en mis recuerdos”.⁴

Isusi recuerda su barrio natal: “Grandes mariposas nocturnas venían a la luz. Era la tertulia en la sacristía. Mi padre jugaba una partida de naipes con el párroco don Julián Quintana, y otros amigos. Dormía la iglesia colonial”.⁵

A los once años viaja a España. De este modo se da la ceremonia de despedida del primer hogar: “No dijimos una palabra. No nos despedimos de nadie. La casa bendita, lugar de mis primeros vagidos y travesuras, parecía un cementerio profanado. Se habían llevado los muebles, las flores. Las golondrinas, que guardaban mi casa habían emigrado desesperadamente. Oí el llanto del crepúsculo pálido. Y dejamos la casa vacía, triste oquedad”.⁶

Conoció las montañas y el mar. “Tenía la libertad del mar, tenía la libertad de la montaña, y era primavera. (La primavera lleva un canto suave y abierto)”.

En Castro Urdiales “allá donde salí a mar de altura en la costera del atún o de la sardina. Los destellos, al pasar, lo hacen a uno más taciturno. La pasión por el agua se agrandaba en mí. *Siervos del mar*, ya tenía la ceguera del germen”.⁷

“Juró frente al mar Cantábrico, ser escritor”.⁸

De ese modo, a los quince años, de Isusi publica su primer libro en Bilbao: *Siervos del mar*.⁹ Corre el año 1925. Allí refiere las costumbres marineras de aquellos hombres y mujeres a quienes observó trabajar sin descanso en inviernos y veranos sobre la costa de su amor en la villa pescadora de Castro Urdiales.

⁴ P.54.

⁵ P.54.

⁶ P.54.

⁷ Id., p.50.

⁸ DEVOTO, Juan B. El teatro de Alejandro de Isusi. Chascomús, Editorial Moreno, 1952. p.11.

⁹ DE ISUSI, Alejandro. *Siervos del mar*. Bilbao, 1925.

En el Cantábrico, “desnudo, en cueros vivos, tomaba baños de sol sobre las peñas redondas y caldeadas. Los demás chicos me creían un sentimental, un raro, que huye de la plata y de los veraneantes, pero yo quería vivir en un mundo aparte, muy particular, sólo mío”.¹⁰

El año siguiente estrena su primer obra de teatro: “La correría”.¹¹ Conforman un conjunto de teatro, dirigido por él, con el nombre de “El Pájaro Azul” en homenaje a Maeterlinck. Desfilan las obras de D’Annunzio, Tagore, Valle Inclán, Azorín y Baroja.¹² Ese grupo sostiene las Cantinas Escolares para dar alimento a los hijos de los pescadores durante el invierno.

La obra más importante de esta época es “Las ruinas de mi castillo”, representada en plena montaña, teniendo como escenarionatural el Castillo de San Antón, que según la tradición habría pertenecido a los Caballeros Templarios. Fue realizado por el grupo “Pájaro Azul”

En el año 1930 publica su segunda novela, *Amor en competencia*, ahora en Madrid. La trama trata la competencia y el conflicto desatado entre un padre y un hijo, enamorados de una misma mujer.¹³

REGRESO

Alejandro de Isusi regresa a la Argentina en el año 1931. Realiza el servicio militar.

La primera obra de Isusi, al regresar, la constituye “Perséfone”, un misterio en 3 actos.¹⁴

Comienza a delinear una serie titulada “Los Artistas”. La primera figura que toma es la de Gabriel D’Annunzio.

Proyecta, además, dos trilogías: del Jardín y de Beatas y Frailes Argentinos.

De la primera sobresale “Ya no oiremos más los ruseñores”.

¹⁰ Id.,p.49.

¹¹ DEVOTO, Juan B. ob.cit.p.16.

¹² Id.,p.17.

¹³ DE ISUSI, Alejandro. *Amor en competencia*. Madrid, 1930.

¹⁴ DEVOTO, Juan B. ob.cit.p.28.

De la segunda serie “Los caminos de Dios”, retablo colonial donde trata la figura de Sor María Antonia de la Paz y Figueroa.

A través de Salvadora Medina Onrubia conoce y frecuenta a Alfonsina Storni.

Colabora en Radio Provincia, para lo que viaja a La Plata con asiduidad.

Trabaja en la casa de la provincia de Buenos Aires.

Se incorpora a la administración provincial por mediación del señor Raúl Ezeiza.

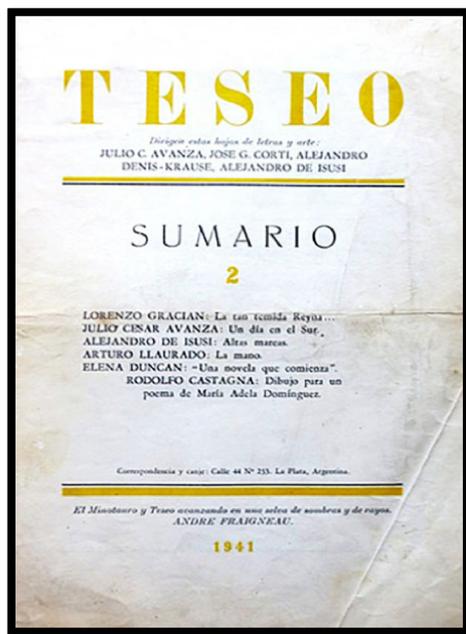
Desde el año 1937 está radicado en La Plata, vive en la calle 24, número 627.

TESEO

Junto a Julio César Avanza, José Corti, Denis Krause publican las hojas de letras y arte llamada TESEO.

En la segunda entrega de Isusi publica un trabajo titulado “Altas mareas”.¹⁵

¹⁵ ISUSI, Alejandro. Altas mareas. En Revista TESEO. Número 2. La Plata, 1941. Reproducido en ANEXO I.

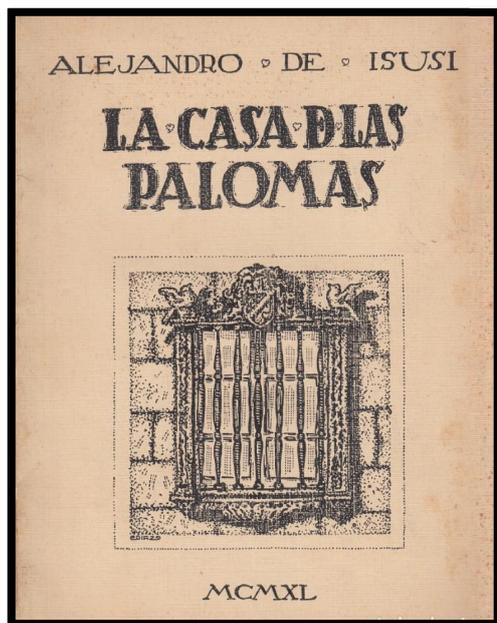


Se trata de un fragmento de *La Galerna*, poema dramático en tres actos que escribe por entonces y que publica tiempo después.

LA CASA DE LAS PALOMAS

En el año 1941 se edita *La casa de las palomas*¹⁶, cuentos sobre la vida argentina y española.

¹⁶ ISUSI, Alejandro de. *La casa de las palomas*. Bs.As., s/d, 1941.



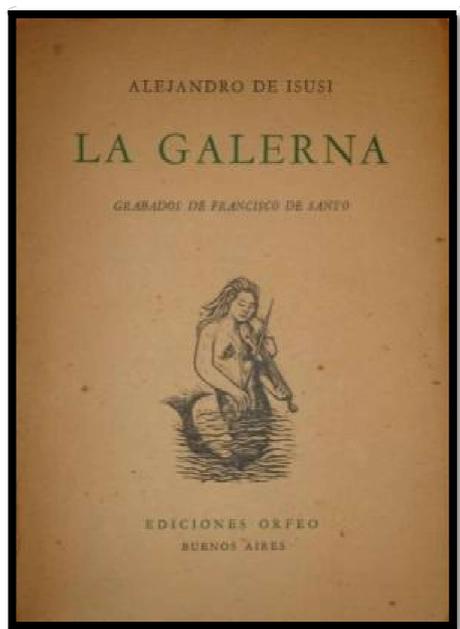
Incluye los cuentos: “La calle Seaver”, “El tordillo”, “La criadita y el guitarrero”. Junto a estos cuentos agrega “Estampa argentina”¹⁷, que se desarrolla en Chascomús, en la infancia del autor y “Estampa española”, que se desenvuelve en Castro Urdiales, entre Bilbao y Santander, en España.

LA GALERNA

En el año 1941 Isusi nos ofrece *La Galerna*¹⁸, un drama que desarrolla la acción a orillas del mar Cantábrico, hace muchos años.

¹⁷ Reproducido en Anexo II.

¹⁸ ISUSI, Alejandro de. *La galerna*. Bs.As., Orfeo, 1941.



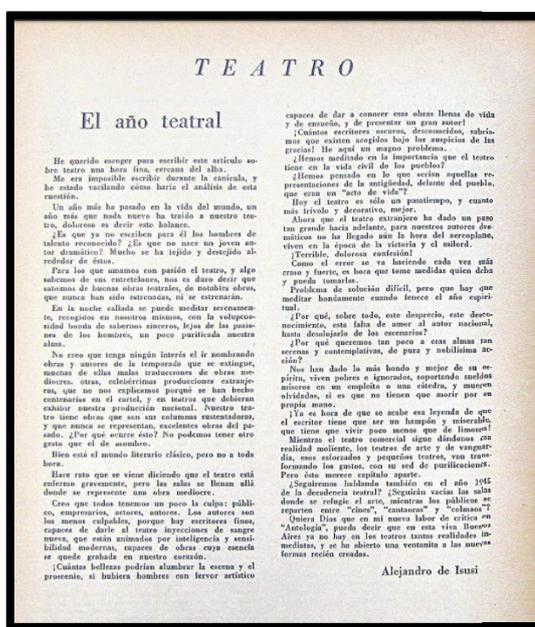
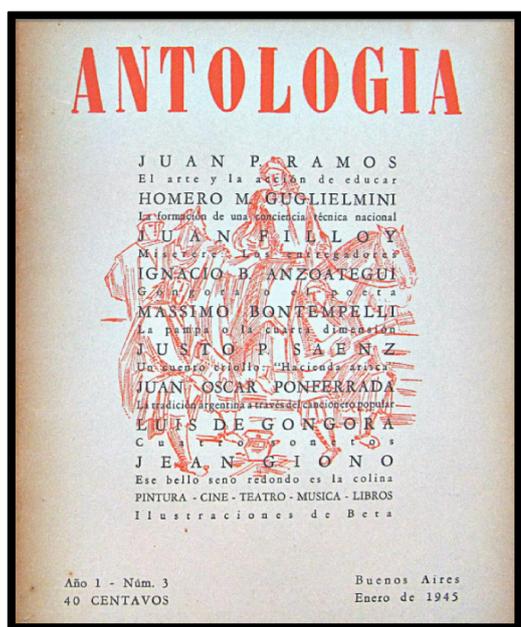
IRRUPCION DEL PERONISMO

En el año 1943 le toca a Alejandro de Isusi presentar a Lisardo Zía en un programa radial: “Estamos en la Casa del Silencio de este poeta, de este vidente, que tiene algo de profeta abstraído. Estamos en un jardín de paisajes esplendorosos. El tiempo aquí su densidad. Hay una luz siempre encendida, que no es la luz del candelabro, que sale por la ventana. ¡Está tocando al piano alguna mano sonámbula los valeses de Ravel? Luz de luna, mucha luna, lunas de desconocidos mundos. A esta quinta ideal viene el poeta a sufrir convalecencias espirituales, o a aguardar la llegada de la primavera. Tal vez escriba aquí, ‘en trance’ –porque su descanso es escribir-, esos poemas que no podría hacer en la vida trabajadora de la gran ciudad. En el jardín tiene tórtolas vivas para dialogar con ellas, como Quevedo o como Góngora. Busca en estos salones tapizados de ricas telas los rincones más muelles, los terciopelos, los camafeos. En esta quinta la vida es más novelesca y la casa habitada por grandes silencios tiene muchos roperos con ropas infinitas. ¿El viaje capa azul forrada de blanco? Las copas de cintura fina, en las que bebe, llevan pirograbada una rama de laurel. Debe de tener un romántico cuarto de trabajo, con libros encuadernados en cueros olorosos, y una ventana por la que entra una brisa del Renacimiento y unas lunitas criollas del río. Puede atender, en estos rincones llenos de silencio, las voces oscuras y profundas, la inspiración del más allá...El es el poeta que puede anunciar un libro, que se titule *La Rosa Celeste* y, al saberse que le van a dar un premio, no lo publica.

¡Hermoso ejemplo, en nuestra república, en que los logreros escriben libros para ser premiados!”¹⁹.

Alejandro de Isusi colabora en la publicación *ANTOLOGIA*, orientada por Arturo Cambours Ocampo. En la revista escriben Marechal, Ibarguren, Anzoátegui, Ponferrada, Canela, Guglielmini y otros autores ligados al nacionalismo de ese momento.

En la tercera entrega figura una nota de nuestro autor referida a la vida teatral argentina del año 1944.²⁰



Intalado el peronismo en el poder, en el año 1947, realizan una serie de convocatorias a escritores.

Existe una primera reunión en noviembre a la que de Isusi no concurre.

Luego se convoca a otra para el 11 de diciembre del mismo año. Esta se realiza con una nueva convocatoria de mayor amplitud por parte del gobierno nacional. En la concurrencia a la reunión puede visualizarse una mayor apertura con la presencia de miembros de la SADE. Entre

¹⁹ ISUSI, Alejandro de. Charla radiofónica. Citado por SOLER CAÑAS, Luis M. Lisardo Zía. p. 20.

²⁰ ISUSI, Alejandro de. El año teatral. En *ANTOLOGIA*. Número 3. Enero de 1945. p.28.

los asistentes se encuentran²¹: Miguel A. Martínez Gálvez, José María Rosa (h), Héctor Sáenz Quesada, Alfredo Díaz de Molina, Silvina Bullrich, Arturo Cancela, Pilar de Lusarreta, Abel H. Bravo, Eduardo Colombres Mármol, Raúl de Labougle, Christovan de Camargo, Eduardo M. Suárez Danero, Antonio P. Castro, José Saadi, Leónidas de Vedia, Horacio F. Rodríguez, Gustavo Martínez Zuviría, Emilio Cipolletti, Carlos Ibarguren, Julio L. Echeverría Benavente, Rafael González Villarruel, Raúl Salinas, Juan Solano, Raúl Silva Montaner, León Rebollo Paz, Julio Jaime Répide, Juan Antonio Villoldo, Aníbal E. Sorcaburu, Hipólito J. Paz, Juan Zocchi, José Luis Cordero, Carlos Cossio, Atilio García Mellid, Raúl Scalabrini Ortiz, Josué Quesada, Héctor Villanueva, José H. Espigares Moreno, Rómulo Amadeo, Rosauro Pérez Aubone, Martín Gil, Arturo Carranza Casares, Paulino Musacchio, Jorge Newton, Homero Guglielmini, Juan Pablo Echague, Arturo Marasso, Vicente E. Márquez Bello, Alfredo Villegas Oromí, Mario L. Smith, Nicanor Alurralde, Alberto Álvarez Hidalgo, José A. García Medina, Oscar Roqué, Vicente García Medina, presbítero Guillermo Furlong Cardiff, Mercedes Bebán, Julia Prilutzky Farny, Enrique P. Maroni, Alberto Vacarezza, Norberto Gorostiaga, Enrique Walter Phillippeaux, Arturo García Paladino, Pablo Ducrós Hicken, Ramón Roldán, Antonio Monti, Ismo P. Aimí, Blanca Alicia Casas, Miguel Ángel Gómez, Salvador Merlino, Armando Seco, Hilaire Chaneton, Augusto González Castro, Alberto Palcos, Ricardo Levene, Augusto Landa, Fortunato Mendilaharsu, Maruja Pacheco Huergo, Antonio Herrero, Sisle Rodríguez, Rodolfo Oyhanarte, Eduardo Acevedo Díaz, Manuel Gálvez, Delfina Bunge de Gálvez, Raúl A. Entraigas, Rosa Bazán de Cámara, Ana Emilia Lahitte, Ilda Pina Shaw, Sixto C. Martelli, Héctor C. Quesada, José León Pagano, Isidoro García Santillán, Juan Cuccorese, León Ortiz de Rosas, José María Goñi Moreno, Donato Santiago Criscuolo, Narciso Binayán, Alberto Franco, José de España, Antonio Pérez Valiente de Moctezuma, José Torre Revello, Mario Nitti, Armando Cascella, Raúl Guillermo Carrizo, José M. Castiñeira de Dios, Ramón Doll, Juan Francisco Giacobbe, teniente coronel Agustín G. Casá, Carlos Ibarguren (h), Federico Ibarguren, Arturo Martín Jauretche, Rafael Jijena Sánchez, Bonifacio Lastra, Tomás de Lara, Jorge Luna Valdez, Roberto Lascano, Héctor Augusto Llambías, Leopoldo Marechal, Claudio Martínez Paiva, Celina E. R. Nasso de Martínez Paiva, Rómulo Zabala, Bernardo Canal Feijoo, Baldomero Lamella, Roberto A. Bonamino, Belisario Roldán, Vicente Tan, Julio V. Otaola, Athos Palma, Jacinto R. Yaben, Juan Pablo Oliver, Rafael J. de Rosa, Aníbal F. Chizzini Melo, Amadeo Rodolfo Cirolli, Carlos Alberto Silva, José Luis Torres, J. Luis Trenti Rocamora, Oscar R. Suárez Caviglia, Juan Carlos Goyeneche, Olegario V. Andrade, Mariano López Palmero, presbítero Virgilio Filippo,

²¹ Diario La Prensa. 13 de diciembre 1947.

Carlos Abregú Virreyra, Alberto Arizaga, Alfredo Tarruela, Raúl Quintana, Angel 21 Diario La Prensa. 13 de diciembre 1947. Boletín de novedades de www.peronlibros.com.ar Ferreyra Cortés, Alberto Franco, Alberto Daniel Faleroni, Miguel Angel Echeverrigaray, Ric Luis Dillon, Carlos M.Castro Cranwell, Enrique Carrillo Bárcena, Roberto Antonio Murga, Roberto Amador García, Carlos de Jovellanos y Paseyro, Miguel Angel Gómez, Flora G.D. de Gómez Langenheim, José Jaime Gálvez, Fernando P.Márquez, Raúl T. Ezeiza Mo Guillermo Lascerre Seguí Mármol, Carlos Mazzuca Mac Laish, Rosalba Aliaga Sarmiento, Jorge Atwell de Veiga, Carlos D. Viale, Enrique González Trillo, Carlos Stephen Soler, Ernesto Pedro Bustamante Barrenechea, Virgilio Oscar Sordelli, Antonio Mon, Lucila de Gregorio Lavié, Luis Alfonso, Pedro Duilio Ferraro, Horacio Schiavo, Joaquín Linares, Arturo Cambours Ocampo, María Antonieta Centroni, presbítero Luis Gorosito Heredia, Ataliva Herrera, Josué T. Wilkes, Antonio Carl Azpiri, Mariano Fernández Mendoza, Elías Martínez Buteler, Luis Ortiz Behety, Emilio Suárez Calimano, Mario Carlos Troisi, Juan Carlos García Santillán, presbítero Rodolfo M.Ragucci, Julia Elena Palacios, Pacífico Rodríguez Villar, Lilio de Llamas, Valentín A. Thiebaut, Emilio Lagorio, Juan Govi, Alejandro de Isusi, Enrique Lavié, Vicente Trípoli, presbítero Ernesto Dann Obregón, Carlos Aparicio, Alfredo Goldsack Guiñazú, Juan Fuscaldo, María Angélica C Trufo, Alberto López Fianza, Francisco M.Santillán y Juan Unamuno”. En primer término habla el escritor Guillermo House “Invitado por el presidente de la Comisión nacional de Cultura, don Antonio P.Castro, para tomar la palabra en representaci 22 Puede expresar el intento de poner una figura menos ronlibros.com.ar Ferreyra Cortés, Alberto Franco, Alberto Daniel Faleroni, Miguel Angel Echeverrigaray, Ric Luis Dillon, Carlos M.Castro Cranwell, Enrique Carrillo Bárcena, Roberto Antonio Murga, Roberto Amador García, Carlos de Jovellanos y Paseyro, Miguel Angel Gómez, Flora G.D. de Gómez Langenheim, José Jaime Gálvez, Fernando P.Márquez, Raúl T. Ezeiza Mo Guillermo Lascerre Seguí Mármol, Carlos Mazzuca Mac Laish, Rosalba Aliaga Sarmiento, Jorge Atwell de Veiga, Carlos D. Viale, Enrique González Trillo, Carlos Stephen Soler, Ernesto Pedro Bustamante Barrenechea, Virgilio Oscar Sordelli, Antonio Montarcé Lastra, Alfredo Schock, Lucila de Gregorio Lavié, Luis Alfonso, Pedro Duilio Ferraro, Horacio Schiavo, Joaquín Linares, Arturo Cambours Ocampo, María Antonieta Centroni, presbítero Luis Gorosito Heredia, Ataliva Herrera, Josué T. Wilkes, Antonio Carlos Marfany, Manuel Vizoso Gorostiaga, José Luis Muñoz Azpiri, Mariano Fernández Mendoza, Elías Martínez Buteler, Luis Ortiz Behety, Emilio Suárez Calimano, Mario Carlos Troisi, Juan Carlos García Santillán, presbítero Rodolfo M.Ragucci, s, Pacífico Rodríguez Villar, Lilio de Llamas, Valentín A. Thiebaut, Emilio Lagorio, Juan Govi, **Alejandro de Isusi**, Enrique Lavié, Vicente

Trípoli, presbítero Ernesto Dann Obregón, Carlos Aparicio, Alfredo Goldsack Guiñazú, Juan Fuscaldo, María Angélica C Trufo, Alberto López Fianza, Francisco M.Santillán y Juan Unamuno”.²²

Los intentos de unidad en una sola organización de escritores fracasa, así como el intento del área de cultura de sostener un diálogo con la SADE. A partir de esas convocatorias y de la ruptura del campo intelectual se configura la organización que agrupa a los escritores afines al peronismo. De esa manera Alejandro de Isusi participa como socio de la Asociación Argentina de Escritores (ADEA). Como tal figura en el padrón con dirección en la calle 9, Número 770 de La Plata.²³

PRESENTACION DE *LA GALERNA* EN LA PLATA

En el año 1948 representan la obra “La galerna” en La Plata en el teatro Coliseo Podestá.

Es protagonizada y dirigida por Livia Lugano junto a José O. Cardoner.

Obra dramática, de reciedumbre trágica desarrollada en la Cantabria, en la que se percibe la influencia de Valle Inclán.



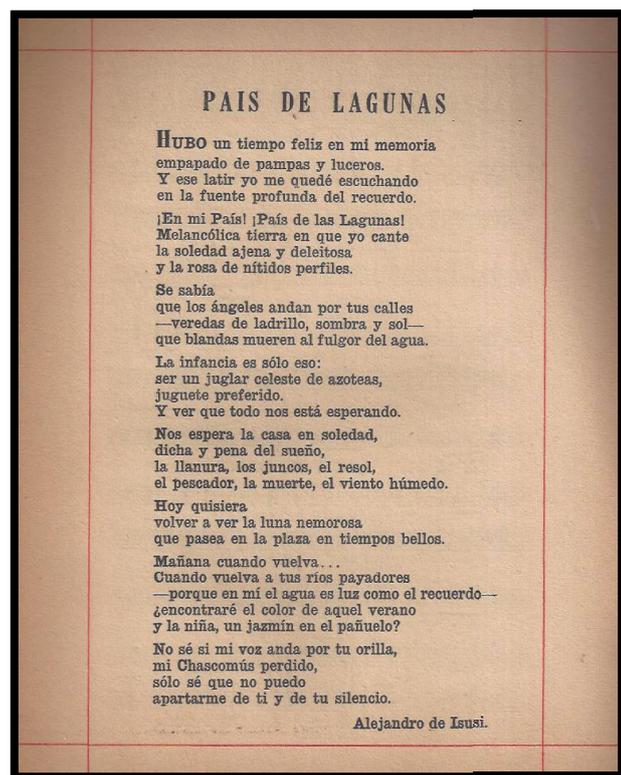
²²Hemos desarrollado esta cuestión en PULFER, Darío. Escritores y peronismo clásico. Fallido intento de diálogo y colaboración con la S.A.D.E.. Bs.As., Peronlibros, 2019. Disponible en:

http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/escritores_y_peronismo.pdf

²³ ADEA. Lista de socios. Bs.As., ADEA, s/f. Número 239.

EN LA REVISTA *POESÍA*

Colabora en la Revista de la Comisión Nacional de Cultura llamada *POESIA*, orientada por Fermín Chávez. En el número 4 reproducen el texto de “País de lagunas”.²⁴



LAS NOCHES

En el año 1950 en la Colección Ediciones del Bosque, orientada por el poeta Raúl Amaral, de Isusi publica *Las noches*.²⁵ Se trata de una serie de breves relatos reunidos sobre la noche, vivencias propias de ese mundo que transitaba intensamente. Las locaciones refieren a Chascomús y La Plata.

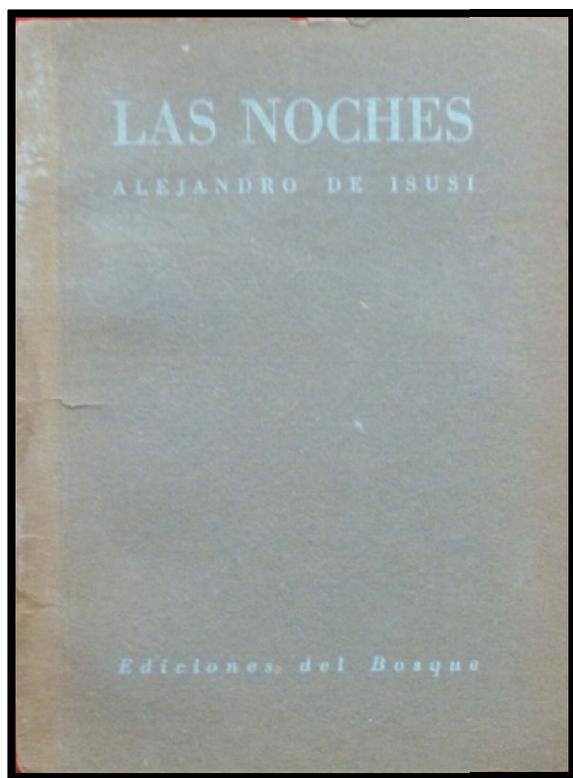
La Gloria del café, Mercado, Boliche lleno, Cumpleaños, Fragmento de invierno, Los niños de los portales, La cárcel, El faro, La viuda²⁶, La sonámbula, Las máscaras del Museo, Luminoso

²⁴ En ANEXO.

²⁵ DE ISUSI, Alejandro. *Las noches*. La Plata, Ediciones del Bosque, 1950.

²⁶ Reproducido en Anexo III.

reclamo, El alfarero, Aire de Ballet(Paganini), Tren de Marineros, Los panaderos de la muerte, Vitral de Gaspar de la Noche.



EN PUBLICACIONES DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Participa en la experiencia de la Revista CULTURA , orientada por Marcos Fingerit.²⁷ En una entrega traza un perfil del artista plástico José Alonso²⁸ y en otra la del pintor Victorica.²⁹

Otra inserción en ese ámbito: la Dirección General de Bibliotecas cuenta, a partir del 14 de junio de 1951, con un espacio propio en LS 11 Radio Provincia. El programa se emite quincenalmente y tiene una duración de 30 minutos. Según el Subsecretario de Cultura, José Cafasso el objetivo general era “difundir la labor del Gobierno Justicialista en su empeño por extender el hábito del libro y su lectura, como instrumento efectivo y profundo de formación cultural”. A su vez, la

²⁷ KORN, G.; PULFER, D. Aproximación bio – bibliográfica a Marcos Fingerit. Bs.As., Peronlibros, 2019. Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_marcos_fingerit.pdf

²⁸ ISUSI, Alejandro de. José Alonso. En Revista CULTURA. Número 6. Año 1950. pág.78-79.

²⁹ ISUSI, Alejandro de. El pintor Miguel Angel Victorica. Número 12. Enero 1952. pág.81-88.

emisión contaba con una sección fija llamada "El autor explica su obra", en la que participaron distintos narradores y poetas entre quienes se cuenta a Alejandro de Isusi³⁰.

TEATRO EN LA PLATA

En la Navidad del año 1951 estrenó al aire libre en la Plaza San Martín la obra "Mientras se espera al Niño" (Milagro Navideño), en "un espectáculo grandioso, interpretado por la Compañía de Teatro Universal, dirigida por la actriz Livia Lugano".³¹

Junto a Roberto Tállice escriben las obras: "El triunfo de la vida" y "Los caminos de Dios".

Escribe otra serie: "Las viejas, las burlas y la muerte" junto a las obras "La danza de las devotas amarillas", "El honrado carabinero" y "Burleta de los marineros".

Estrena en Radio Universidad de la Ciudad Eva Perón en la audición de la Agrupación Teatral, bajo la dirección de Alberto Sábato la obra "Ya no oíremos más a los ruiñeños".³²

HOMENAJE EN CHASCOMÚS

En el año 1951 colocan una placa recordatoria en la casa de Isusi en la ciudad de Chascomús, provincia de Buenos Aires, por sus veinticinco años de actividad como escritor. Dijo Isusi, frente a la casa de su infancia: "En esta mi ciudad de Chascomús, al dejar en la calle Catamarca, grabado el nombre de un hijo escritor del pueblo, solicitemos de la bondad de este pueblo y su cultura que mantenga por los años la protección y cuidado del símbolo. Quizás el tiempo traiga la pica, y la casa desaparezca para siempre; pero, que en la nueva, firme y vigorosa para otras centurias, se vuelva a colocar en su frente esta pequeña placa, testimonio de la inquietud del espíritu, del valor cultural, del progreso constructivo que los escritores y poetas significan dentro de la patria. Séame permitido decir unas palabras más, al observar la plaza y el nombre

³⁰ CORIA, M. COSTA, M.E. El rol de la Dirección General de Bibliotecas de la Provincia de Buenos Aires en la difusión del libro argentino y latinoamericano (1949-1951). En Actas de las 3ª Jornadas de Intercambios y Reflexiones acerca de la Investigación en Bibliotecología, La Plata, 28-29 de noviembre de 2013. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 2013. p.6.

³¹ DEVOTO, Juan B. ob.cit.p.32.

³² Id.,p.32.

del escritor. Que la República Argentina se construya siempre en base a los principios de libertad y los derechos inalienables del hombre, que la educación alcance hasta el último confín de nuestra tierra, que los escritores de la Nación jamás traicionen su destino de pájaros libres, que sean serenos vigías y fomenten la mayor elevación espiritual del pueblo y que la fin de la vida se les pueda decir a cada uno de ellos como lo hizo Hermann Hesse a André Gide: ‘Es una dicha y un consuelo saber que en usted hay aún un amante y paladín de la libertad, de la personalidad, de la firmeza de opiniones, de la responsabilidad individual’.³³

AGRUPACION TEATRAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Orienta la Agrupación Teatral de la Provincia de Buenos Aires. Dice un autor: “En paralelo a la presencia de las compañías provenientes de la Capital Federal con sus respectivas poéticas, crecen y se afi anzan diversos grupos filodramáticos locales, entre los que cabe destacar: El Teatro de Arte La Plata, dirigido por Cándida Santa María de Otero y la Agrupación Teatral de la Provincia, fundada por un grupo de escritores, pintores, escenógrafos y dramaturgos (entre los que se encontraba Alejandro Isusi). Otras agrupaciones que surgieron durante este tiempo fueron la Compañía de Teatro Universal, instituida por el pintor Rinaldo Lugano y su hija, la directora teatral Livia Lugano y el Teatro de la Universidad Popular “Alejandro Korn” (UPAK), con la dirección de Orestes Caviglia. Todos ellos concretaron una práctica teatral que significó, de hecho, una paulatina modernización de la escena platense: tuvieron conciencia de grupo con gran activismo por parte de sus miembros; por otro lado, su continuidad y crecimiento les permitió contar con espacios propios en los que no sólo se valoró lo estrictamente teatral, sino que también se realizaron exposiciones de pintura y plástica, conferencias, recitales de música de cámara y conciertos”.³⁴

En el año 1952 realiza la curaduría artística de *La estatua de sal*, obra de teatro de Antonio Sábato y Juan B. Devoto para el Teatro Podestá.

COSTA DEL DESEO

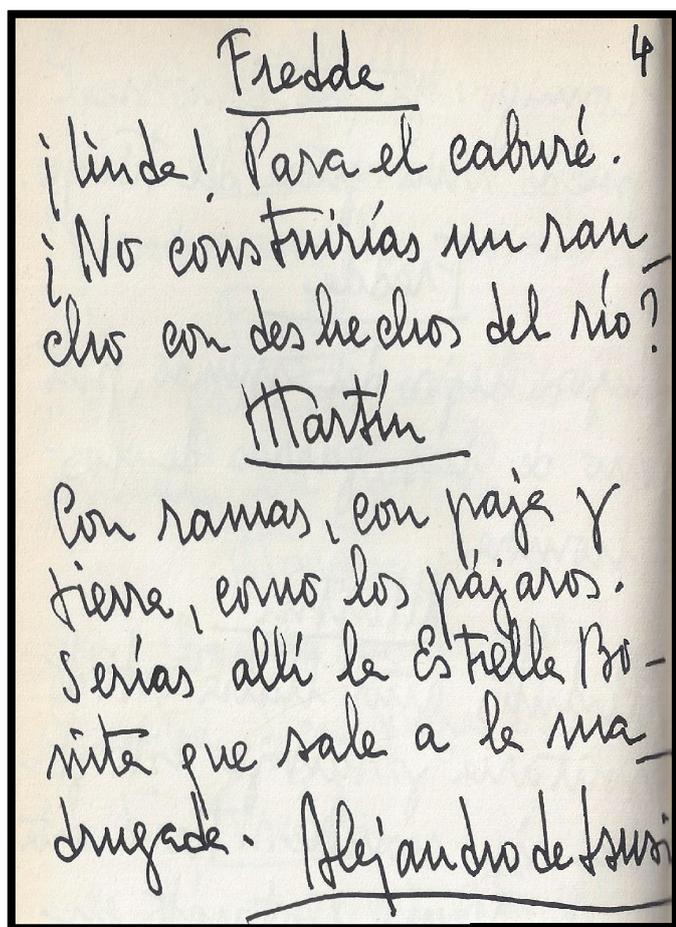
En el año 1952 Alejandro de Isusi escribe el drama en cuatro actos titulado “Costa del Deseo”.³⁵

Relato situado en la ribera de un río en el que se despliega la actividad de contrabandistas.

³³ CASEY. p.61.

³⁴RADICE, G.; DI SARLI, N. Historia de la modernización del lenguaje teatral en La Plata (1900-1982). La Plata, UNLP- Instituto de historia del arte argentino y americano, s/f. p.98.

³⁵ ISUSI, Alejandro de. Costa del deseo. Bs.As., 1952.



Para desarrollar el relato de Isusi se adentra en ese mundo: “Para laborar su hermoso drama ‘Costa del deseo’ recorrió este gran Alejandro, todos los vericuetos de la costa, con incansable tesó. Puedo atestiguar, esto que digo, porque con Alberto Sábato –el compañero de mis éxitos-, actor y autor nocherniego empedernido, le acompañamos muchas veces en sus incursiones. En esas noches amplias, solitarias y fantasmales, le hemos seguido por angostos senderos de luna y niebla, junto al viejo muelle de Atalaya; en esa fascinación nocturnal del puerto, en Ensenada y Berisso, detrás del espejismo de las tabernas. Y vimos a Isusi en todo el esplendor de sus diálogos envolventes, cuando en torno a nuestra mesa se sentaban contrabandistas audaces, bronceados pescadores y navegantes cansados. Así, con los ojos bruñidos por la fantasía, nos encontró muchas veces el amanecer, en compañía de algunos esclavos ebrios y románticos, mientras agonizaba el calor de la botella de vodka, y una guitarra fatigada nos decía del cansancio del sueño...”³⁶

³⁶ DEVOTO, Juan B. El teatro de Alejandro de Isusi. Chascomús, Editorial Moreno, 1952. pág. 86-87.

Por ese tiempo realiza la adaptación escénica de “El Ombú” de Guillermo Enrique Hudson.

UN LIBRO SOBRE EL TEATRO DE ALEJANDRO DE ISUSI

Juan B. Devoto, afin a las acciones teatrales y a las ideas políticas de Alejandro de Isusi, en el año 1952 le dedica un libro.³⁷

En el mismo analiza su trayectoria en el mundo del teatro.

En el inicio dice: “debo aclarar que, si en algún moento de mi disertación, les parece a Uds. que exalto con calor la figura de Alejandro de Isusi – mi amigo del corazón y mi hermano de sueños-bueno es que sepan también, que no se trata sin ode mi admiración por la belleza y el fuego que se enciende dentro nuestro al hablar de las cosas que no son queridas”.³⁸

Luego sigue una declaración de fe: “Considero que, en este gran país, señalado para ser depositario de un hermoso destino, debemos destacar lo nuestro. Comentar y dignificar las nobles manifestaciones del Arte, que es la flor y el perfume en la vida de un pueblo”.³⁹

LA CAPILLA DE LOS NEGROS

En el año 1953 escribe *La capilla de los negros (Una estampa de Chascomús)*.⁴⁰ Allí incluye las notas de “Candombe”.⁴¹

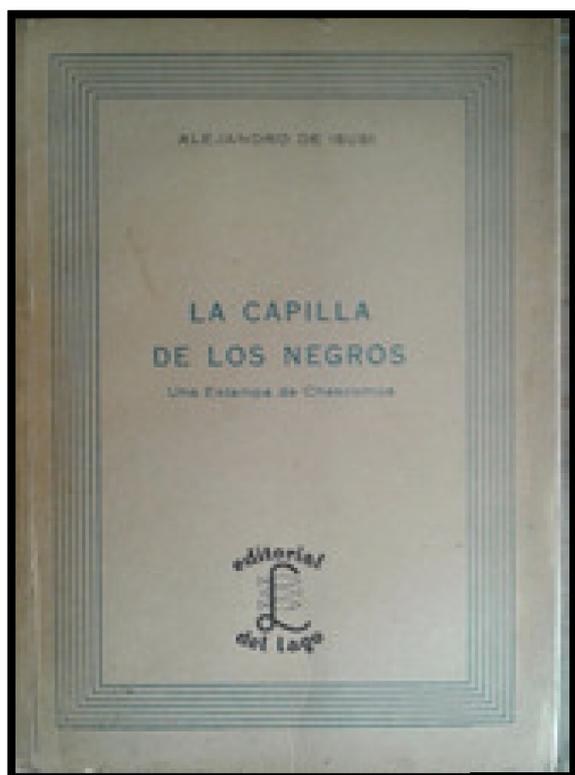
³⁷ DEVOTO, Juan B. ob.cit.

³⁸ Id.8.

³⁹ Id.9.

⁴⁰ DE ISUSI, Alejandro. *La capilla de los negros (Una estampa de Chascomús)*. Bs.As., Editorial del Lago, 1953.

⁴¹ Reproducido en Anexo IV.



POSTRIMERIAS DEL PERONISMO

Escribe en el diario *LA PRENSA*, bajo control de la CGT.

En el año 1952 publica el artículo “Las tres cruces solas”.⁴²

En el año 1953 salen una serie de trabajos: “El árbol iluminado”⁴³, “Adriana en la catedral (relato de Semana Santa)”⁴⁴ “Recordando a Alfonsina Storni”⁴⁵ y “Navidad en el mar”⁴⁶.

En el transcurso del año 1954 colabora con cierta regularidad en el medio: “El palco (cuento de carnaval)”⁴⁷, “El que huyó del huerto de Getsemaní (relato de Semana Santa)”⁴⁸, “La casona del Virrey”⁴⁹, “El cementerio de barcos”⁵⁰, “Momentos de la laguna”⁵¹.

⁴² DE ISUSI, Alejandro. “Las tres cruces solas”. En *LA PRENSA*. 6 de abril de 1952.

⁴³ DE ISUSI, Alejandro. “El árbol iluminado”. En *LA PRENSA*. 4 de enero de 1953.

⁴⁴ DE ISUSI, Alejandro. “Adriana en la catedral (relato de Semana Santa)”. En *LA PRENSA*. 29 de marzo de 1953.

⁴⁵ DE ISUSI, Alejandro. “Recordando a Alfonsina Storni”. En *LA PRENSA*. 25 de octubre de 1953.

⁴⁶ DE ISUSI, Alejandro. “Navidad en el mar”. En *LA PRENSA*. 20 de diciembre de 1953.

⁴⁷ DE ISUSI, Alejandro. “El palco (cuento de carnaval)”. En *LA PRENSA*. 28 de febrero de 1954.

⁴⁸ DE ISUSI, Alejandro. “El que huyó del huerto de Getsemaní (Relato de Semana Santa)”. En *LA PRENSA*. 11 de abril de 1954.

SECCION SEGUNDA

PRIMER MOMENTO

DOS o tres cuadradas de tierra, unos escalones de tierra, y ya estaba el agua. Aparecía la laguna clara, tranquila y sola, sin que nada manchara su pureza y su soledad. Me gusta siempre verla así: sólo reflejos.

¡Feliz el que nació oyendo tan cerca el agua —pienso ahora—, feliz el que nació soñando bajo estos cielos!

En la verde ribera empezaba el barrio de los pescadores, con la pobreza de sus ranchos y sus barquichuelos tumbados. Esos hombres sobrios, toscos, bastante apartados de la vida pueblera, estaban tendiendo sus redes al sol, o componiendo sus aparejos. Yo los veía subir al centro, llevando la carga chorreando de sus pejerreyes, bagres y dentados, sobre todo de los pejerreyes, tan sabrosos y apreciados por todos.

Aquellos primeros paseos por el borde, a la vera de esos grandes eucaliptos barbudos, que patrullaban las orillas, eran como una deliciosa ruta romántica. Altas, doradas y hermosas las barrancas escondían sus huecos de sombra junto al pasto verdísimo de la orilla, que mordía alguna oveja.

El corto oleaje venía a morir a nuestros pies, con un ruidito fresco. ¡Qué placer mantenerse descalzo frente al acoso de los camalotes y el temblor de los juncos, caña en mano, para sacar después los niños dos o tres bagrecitos!

Zambullidores sobre postes podridos, con las alas abiertas en cruz, quedábanse quietos, quietos, muy brillante su negro plumaje.

Las barcas parecían llegar de muy lejos, pero andaban vagabundeando por las orillas. Unos chicos, armados de hondas, hacían de las suyas, entre el follaje, con chorlos y gorriónes. Allí tuve escenas virgílicas con alguna oveja, abrazado a ella en éxtasis de ternura.

que andaban los pescadores en el oficio.

Tendido así, en mis ojos de niño se reflejaba un trozo de jugosa ribera, unos pájaros dormidos que salen al encuentro del sol, todo ese valle incendiado y movido. Pero sólo estaba atento al canto que entraba por el oído, húmedo caracol, oleosamente, a esas armonías que venían por el ocio del agua como fuerzas del sueño, voces sonoras y recónditas, de notas muy largas, de variaciones infinitas.

Es que había conocido entre el barro el milagro sonoro. ¡Qué inmensa alegría!

Por algo iba a buscar su mensaje, tan solito, como si quisiera guardar para mí solo todo el secreto de la gran mecedora. ¡Oh, avaricia de niño lagunero!

Alegres y frescas pasaron las campañas por la onda, como si un viento sutil las aventara. Un ángel indio parecía jugar entonces con las olas con sus manos antiguas.

Y comprendí ese gozo y latido del agua, que es cosa del cielo y murmullo dulcísimo, como la canción que la madre canta en la cuna para dormirnos.

LAGUNA SECA

Un día y otro estuvo soplando el viento sur. Agotamiento, desmayo, agonía del verano. No fluye. Las calles se llenan de más polvo. La cigarra se ha hecho el símbolo rutinario. Dicen que en los campos mueren muchas reses. Algo de una pesadez abrumadora ha caído sobre la comarca.

Las gentes se miraban recelosas, más recelosas que cuando la creciente hacía peligrar las viviendas. Se oían voces de alarma en aquella atmósfera de tanta quietud.

—La laguna se seca.

—Estamos propensos a una peste.

—Las brigadas municipales enterran el pescado en largas zanjas...

¡Cuántos estragos andaban haciendo el viento y los soles!

ALEJANDRO DE ISUSI

MOMENTOS
de la
LAGUNA

Especial para "La Prensa"

Más tarde, en ese mismo año, sale "Cancioncitas del Río de la Plata" (poesía)⁵², "La pastora que despertó al alba"⁵³.

49 DE ISUSI, Alejandro. "La casona del Virrey". En LA PRENSA. 25 de julio de 1954.

50 DE ISUSI, Alejandro. "El cementerio de barcos". En LA PRENSA. 26 de septiembre de 1954.

51 DE ISUSI, Alejandro. "Momentos de la laguna". En LA PRENSA. 16 de diciembre de 1954. Reproducida en Anexo V.

52 DE ISUSI, Alejandro. "Cancioncitas del Río de la Plata". En LA PRENSA. 28 de noviembre de 1954.

53 DE ISUSI, Alejandro. "La pastora que despertó al alba". En LA PRENSA. 19 de diciembre de 1954. Reproducido en Anexo VI.

ALEJANDRO DE ISUSI

La Pastora que despertó al Alba

Especial para "La Prensa"

TODO ERA OSCURIDAD en los cerros cuando despertó la ansiosa muchacha; aún persistía la luna como un globo celeste. Las primeras luces la habían agarrado de pie, lavándose el rostro en el manantial de aguas clarísimas. En una canastita colocó frescos quesos de cabra, envueltos en hojas de chala, y algunas flores silvestres. Antes de ponerse en camino dirigió sus mansos ojos a lo lejos. ¡Cómo brillaban, espinudos, esos candelabros de los cactus! Con paso vivaz, envuelta en coloreados percales y calzada de ojotas, la pastora tomó los familiares senderos duros, como una sonámbula. Ella iba sola por su camino, con confianza antigua, feliz, felicísima. Y pensaba cosas alegres:

—¡Ya es tiempo! ¡Despertad, almas dormidas, y vamos a celebrar al Niño Dios!

Cumbres arriba oía como un alboroto de angelitas. Entre el silencio,

Hay una diaphanidad exquisita en el ambiente. Teorías de colgantes campanas blancas, de gran tamaño, se mecían con una cadencia mansa, en el centro de la calle, produciéndole delicioso estupor navideño.

Una pareja de extranjeros detúvose curiosa, mirándola como a una mujer típica, llena de polvo, en ese día tan alegre.

—Parece que anda perdida —murmuraron en su idioma—. Y luego, preguntó el hombre en castellano:

—¿Adónde vas...?

—No sé... Me parece que tengo que ir por todas partes a decir una dicha.

A ella le satisfacía encontrarse rodeada de tanta dicha humana, pero sobre to-

to, sintió a su lado la presencia de una señora bien vestida, que debía pertenecer a la llamada "clase media", que la observaba con ternura:

—¿Cómo has llegado hasta aquí? —preguntó, adivinando las andanzas de la peregrina.

Calla un momento vacilante la muchacha, sin comprender ella misma cómo había podido hacer su viaje, y luego dice:

—¿Qué hacías de pebeta en la montaña?

—Jugaba con las piedras.

—¿Con las piedras...?

—Con las cabritas también. Aquí traigo unos quesillos...

Y levantóse vivamente a buscar su canasta, colocando, no sin cierto orgullo, sobre el blanco mantel, la frescura del queso y de las flores.

Alguien hablaba del amor que debemos a la inocencia y a la humil-



En el año 1955 entrega al diario: "Valle Inclán y el teatro"⁵⁴; "Las últimas máscaras. Cuento de carnaval"⁵⁵, "El barquito en la botella" (poesía)⁵⁶, "El patio de doña Adelaida"(cuento)⁵⁷, "Andanzas de un guitarrero".⁵⁸

ALMAFUERTE, CANTOR DEL PUEBLO

En el año 1955 Alejandro de Isusi recupera la figura de Pedro Palacios, Almafuerte.⁵⁹ El libro sale en la ciudad de La Plata, rebautizada como Eva Perón en el segundo gobierno de Alocé.

⁵⁴ DE ISUSI, Alejandro. "Valle Inclán y el teatro". En LA PRENSA. 9 de enero de 1955.

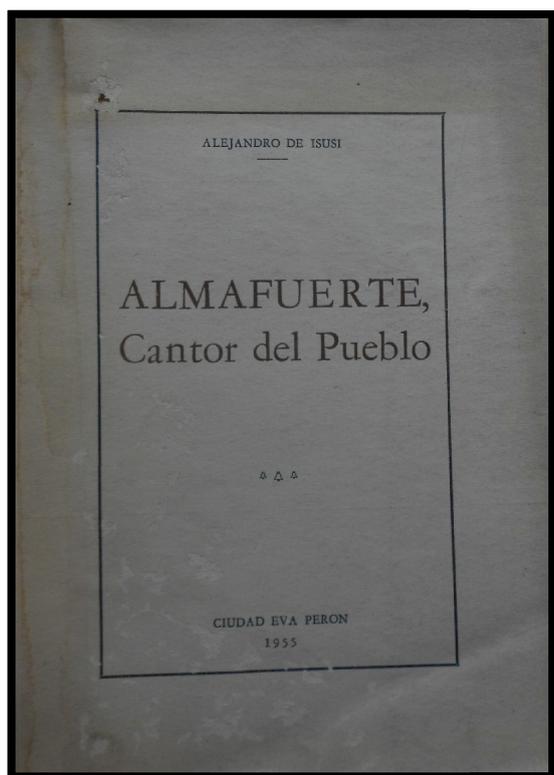
⁵⁵ DE ISUSI, Alejandro. "Las últimas máscaras" Cuento de carnaval. En LA PRENSA. 27 de febrero de 1955.

⁵⁶ DE ISUSI, Alejandro. "El barquito en la botella". En LA PRENSA. 20 de marzo de 1955.

⁵⁷ DE ISUSI, Alejandro. "El patio de Doña Adelaida". En LA PRENSA. 17 de abril de 1955.

⁵⁸ DE ISUSI, Alejandro. "Andanzas de un guitarrero". En LA PRENSA. 31 de julio de 1955.

⁵⁹ DE ISUSI, Alejandro. Almafuerte, Cantor del Pueblo. Ciudad Eva Peron, B.A.A., 1953.



Hay quien señala que el libro fue premiado por el Sindicato de Escritores de la Argentina en su concurso del año 1955. Por lo que sabemos solo podría ser real si fue distinguido en segundo lugar, tras el libro de Ferrando titulado *El recién llegado* que fue publicado por el Sindicato.⁶⁰ Esa puede ser la explicación de su edición en La Plata con un sello local.

“REVOLUCION LIBERTADORA” Y DESPUÉS

Perón es derrocado en septiembre de 1955.

Para ese momento de Isusi colabora de manera frecuente en el diario LA PRENSA. En medio de la crisis producida por el golpe militar sale el artículo “El tiempo, los sueños y algo más”⁶¹. Todavía en octubre, previo a la devolución del diario a la Familia Gainza Paz, llega a publicar “El juego de las estatuillas de bronce” (cuento para niños).⁶²

⁶⁰ FERRANDO, A. *El recién llegado*. Bs.As., Sindicato de Escritores Argentinos, 1955.

⁶¹ ISUSI, Alejandro. “El tiempo, los sueños y algo más”. En LA PRENSA. 18 de septiembre de 1955.

⁶² DE ISUSI, Alejandro. “El juego de las estatuillas de bronce” (cuento para niños). En LA PRENSA. 16 de octubre de 1955.

Se concentra entonces en la realización de notas periodísticas, escribe libretos para el teatro, anima la acción de la Agrupación de Teatro de la Provincia de Buenos Aires...

No se trata de una figura destacada ni de primer orden. De todos modos, su colaboración en medios afines al gobierno unido a una dialéctica de exclusión e intolerancia que escala su volumen y prácticas lo coloca en un lugar difícil.

El edificio de A.D.E.A. se derrumba cuando es demolido el espacio de la Alianza Libertadora Nacionalista, contiguo a éste.

Tras el triunfo de la “Revolución Libertadora” los grupos de escritores que se consideraban víctimas del peronismo salían a la palestra. El poeta Vicente Barbieri había reemplazado a González Lanuza como presidente de la S.A.D.E.. Ante los sucesos político-militares del momento que llevan a la caída del peronismo la organización declara: “Durante largo tiempo esta sociedad vio trabadas sus actividades. Sus conferencias, sus cursos de arte y de literatura y sus reuniones de difusión intelectual fueron prohibidas. Muchos de sus asociados, conocidos profesores y escritores, sufrieron persecución y encarcelamiento, y no pocas veces la entidad debió afrontar la difamación...La libertad del intelectual, en sus expresiones más puras, ha sido siempre el ideal de nuestra institución, y orientada hacia ese fin expresa hoy un profundo anhelo”⁶³.

Poco después una delegación de la S.A.D.E. visita al Gral. Lonardi para “agradecer la distinción nominativa a miembros de la institución” en posiciones de gobierno⁶⁴.

Ello se explica ya que Borges fue nombrado director de la Biblioteca Nacional. José Luis Romero interventor de la Universidad de Buenos Aires. El grupo de ASCUA toma posesión de la “cadena” ALEA. Desde allí define, junto al Ministro del Interior Busso, los interventores en cada espacio. Vicente Barbieri es destinado como director de la Revista El Hogar. Ernesto Sábato como director de la Revista El Mundo. José Luis Lanuza interventor de Esto Es, aunque el semanario no forma parte de la “cadena”. En cargos diplomáticos: Francisco Luis Bernárdez agregado cultural en España; Eduardo Mallea representante ante la UNESCO; Vicente Fatone embajador en la India. Giusti se hace cargo del Instituto de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

⁶³ S.A.D.E. Acta N° 529. 24 de septiembre de 1955.

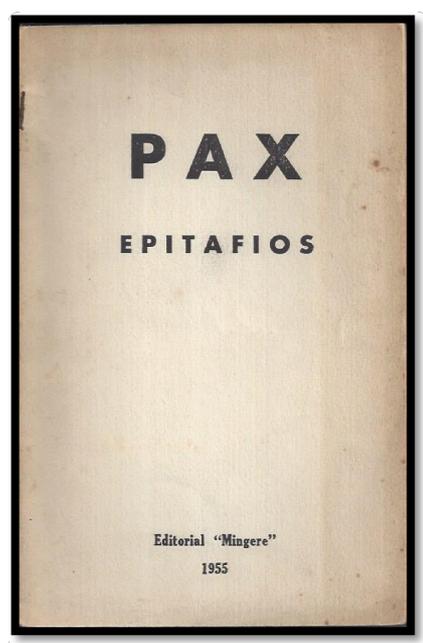
⁶⁴ S.A.D.E. Acta N° 570. 4 de octubre de 1955. Acta N° 571. 18 de octubre de 1955.

Córdova Iturburu señala a Lonardi como el máximo cultor de la lengua castellana, por el uso de determinadas palabras en su discurso inaugural.

Como producto del trabajo de las comisiones investigadoras el crítico Julio Noé, responsable de célebres antologías poéticas en las décadas del 20/30 y miembro de la S.A.D.E., será el encargado de la redacción del informe integrador del *Libro Negro de la Segunda Tiranía*.

Un miembro declara: “Validos de esta fuerza moral que nos concede un pasado limpio, los afiliados a la SADE tenemos el derecho, no digo a ejercer represalias, pero sí a mantenernos vigilantes para exigir que no sean indultados moralmente los que pecaron contra la libertad de la inteligencia”⁶⁵.

Aparece un folleto anónimo titulado “PAX. Epitafios”, atribuido a miembros de la S.A.D.E..



Agregan a Alejandro de Isusi en el listado del “rebaño de traidores”⁶⁶ que prestó colaboración al gobierno peronista.

⁶⁵ GIUSTI, Roberto. Roberto Giusti. Gran premio de Honor 1957-1958. Boletín de la SADE. 1957-1959. Buenos Aires, SADE.

⁶⁶ ANONIMO. PAX. Epitafios. Bs.As., Mingere, 1955. p.5.

TRISTE FINAL

“No pudo tolerar...el despiadado llanto de la noche con sus olvidos ni los hachazos del viento sobre su naufragio cuando ya era una voz solitaria junto al río, ambulando por Punta Lara, donde permanecía hasta el amancer para dialogar con sus viejos amigos los pájaros ‘biguá’”.⁶⁷

Los últimos años de Alejandro de Isusi fueron de “dura lucha con la vida y la indiferencia cínica de sus pretendidos amigos y el silencio de aquellos que podían ayudarlo. Terminó su existencia en el hospital Policlínico de la ciudad de La Plata donde permaneció largo tiempo, quejoso de su situación y el olvido lento de quienes no debían olvidarlo”.

“Fueron pocos los que lo visitaban”

“Muy pocos también, los que nos dimos cita para despedirlo en su último viaje rumbo a Chascomús, donde yacen los restos mortales”⁶⁸

Murió en La Plata el 5 de agosto de 1961.

INEDITOS

De Isusi dejó sin publicar varios trabajos.

Un libro titulado *Chascomús de mi infancia*. Poemas como el titulado *Al amigo o País de lagunas*.⁶⁹

Hubo un tiempo feliz en mi memoria
empapado de pampas y luceros.
Y ese latir yo me quedé escuchando
en la fuente profunda del recuerdo.

¡En mi país! ¡País de las Lagunas!
Melancólica tierra en que yo cante
la soledad ajena y deleitosa
y la rosa de nítidos perfiles.

Se sabía
que los ángeles andan por tus calles
-veredas de ladrillo, sombra y sol-
que blandas mueren al fulgor del agua.

La infancia es sólo eso:
ser un juglar celeste de azoteas,
juguete preferido.

⁶⁷ CASEY, P.51.

⁶⁸ CASEY, Aldredo. Ob.cit.p´50.

⁶⁹ CASEY. pág.9-10.

Y ver que todo nos está esperando.

Nos espera la casa en soledad,
dicha y pena del sueño,
la llanura, los juncos, el resol,
el pescador, la muerte, el viento húmedo.

Hoy quisiera
volver la luna nemorosa
que pasea en la plaza en tiempos bellos.
Mañana cuando vuelva...

Cuando vuelva a tus ríos payadores
-porque en mí el agua es luz como el recuerdo-
¿Encontraré el color de aquel Verano
y la niña, un juzmín en el pañuelo?

No se si mi voz anda por tu orilla,
mi Chascomús perdido,
sólo se que no puedo
apartarme de ti y de tu silencio.

REFERENCIAS EN LA CRITICA

Hernández Arregui en su libro *Imperialismo y Cultura* señala, después de identificar grupos que convergen en la que denomina “posición nacional” (forjistas, nacionalistas católicos, izquierdistas – de origen comunista o trotskista-), un listado de escritores en el que no incluye a nuestro autor.⁷⁰

Juan Pinto, en su *Breviario de literatura argentina contemporánea*, incluye a de Isusi en la generación del 22(sic).⁷¹ Gines de Albareda y Francisco Garfias en el tomo correspondiente a la Argentina de su *Antología de la poesía hispanoamericana* no incluyen a de Isusi.⁷²

Ana Emilia Lahitte lo incluye en su antología de poetas platenses.⁷³

Roberto Ledesma no incluye a de Isusi en su antología⁷⁴ En el trabajo de Cambours Ocampo sobre las generaciones literarias no menciona a de Isusi.⁷⁵ Isaacson y Urquía en *40 años de poesía argentina* no incluyen a nuestro autor.⁷⁶ En el año 1964 César Rosales no incluye a de Isusi.⁷⁷

Lafleur, Provenzano y Alonso incluyen a de Isusi en la revista *Movimiento* de los años cuarenta⁷⁸.

En 1969, Jauretche retoma la lista de Hernández Arregui que incluía a Olivari y la amplía en base a un “folleto titulado ‘Pax’ que según mis noticias fue preparado en la S.A.D.E.”⁷⁹: Juan José de Soiza Reilly, Oscar José Canale, **Alejandro de Isasi**(sic), Elbía Rosbaco de Marechal, José Echeverrigaray, Fermín Chávez, Alberto Blasi Brambilla, Arturo Berenguer Carisomo, Arturo Romay, Oscar Uboldi, Vera Pichel, Graciela Teissaire, Germán Ziclis, , Abel Santa Cruz,

⁷⁰ HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. *Imperialismo y cultura*. Bs.As., Indoamérica, 1957. Pág.129.

⁷¹ PINTO, Juan. *Breviario de literatura argentina contemporánea*. Bs.As., La Mandrágora, 1958. Pág. 53-54.

⁷² ALBAREDA, G.; GARFIAS, F. *Antología de la poesía hispanoamericana*. Argentina. Madrid, Biblioteca Nueva, 1959.

⁷³ LAHITTE, María E. *Poetas platenses contemporáneos*. La Plata, 1963.

⁷⁴ LEDESMA, Roberto. *Evolución del soneto en la Argentina*. Bs.As. ,Ediciones Culturales argentinas, 1962. Pág. 78.

⁷⁵ CAMBOURS OCAMPO, Arturo. *El problema de las generaciones literarias*. Bs.As.,Peña Lillo, 1963. Pág. 21.

⁷⁶ ISAACSON, José; URQUIA, Carlos. *40 años de poesía argentina*. Bs.As., Aldaba, 1963. Pág. 220-226.

⁷⁷ MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. *Antología de la poesía argentina contemporánea*. Bs.As., MREyC, 1964. Prólogo de Guillermo de Torre. Selección de poemas y notas de César Rosales.

⁷⁸ LAFLEUR, H.; PROVENZANO, S.; ALONSO, F. *Las revistas literarias argentinas. (1893-1967)*. Bs.As., CEAL, 1968.

⁷⁹ JAURETCHE, Arturo. *A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular*. En CASCELLA, Armando. *La traición de la oligarquía*. Bs.As., Sudestada, 1969.

Eduardo Castilla, Omar Vignole, Hipólito J.Paz, Eduardo Castilla, Alfonso Sola González, Armando Cascella, Gregorio Santos Hernando, Julio Ellena de la Sota, Pedro Baldasserre, Héctor Villanueva, Julio Porter, Julio F. Escobar, Roberto Valenti, Elda de Grossi, Orestes Di Lullo, Vicente Nacarato, Raúl T. Ezeiza Monasterio, Alberto Soler Cañas, Carlos Guria, Adolfo Gallardou, Enrique Lavie, José Armanini, José María Samperio, Gustavo Martínez Zuviria, Juan Pinto, Augusto González Castro, Martín Alberto Boneo, María Granata, Luís María Albamonte, Tulde Perez Pieroni, Enrique González Trillo, Alberto Franco, Alberto Ponce de León, Omar Del Carlo, José María Fernández Unzain, J.J.Hernández Arregui, Ofelia Zuccoli Fidanza, Jorge Melazza Mutoni, Julia Prilutsky, Alberto Vacarezza”⁸⁰.

Ese mismo año, Ernesto Goldar⁸¹ incluye información sobre el campo cultural bajo el peronismo histórico. Por una parte desarrolla un análisis del suplemento cultural de La Prensa bajo control cegetista (“Boedismo, nacionalismo, catolicismo, populismo; toda una definición: la antítesis de la tradición liberal”) e incluye el listado de colaboradores pero no nombra a de Isusi entre ellos.⁸²

Guillermo Ara no menciona a nuestro autor.⁸³ Juan Pinto, en su obra *Pasión y suma de la expresión argentina*, no incluye a de Isusi⁸⁴

En otra obra, Ernesto Goldar⁸⁵, titulada *La literatura peronista* no incluye a de Isusi entre los intelectuales que se acercan al peronismo.

La Historia de la literatura argentina publicada por el Centro Editor de América Latina consigna a de Isusi como parte de la dirección de la Revista *TESEO*.⁸⁶

Becco no incluye a de Isusi en su obra titulada *Poetas argentinos contemporáneos*.⁸⁷

⁸⁰ Concluye este punto Jauretche: “La lectura de estos nombres permite algunas comprobaciones: 1° Que ya en 1955 la “intelligentzia” no tenía el monopolio de los escritores (Hay en estas listas 10 o 15 nombres que son de primera línea en la historia de nuestras letras). 2. Que también en estas listas hay bueyes corneta. Podría hablarse de una tercera comprobación: que ya el poder del aparato de la colonización pedagógica está quebrantado lo que explica el resurgimiento de los ‘muertos que vos matasteis’”.

⁸¹ GOLDAR, Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, E. y otros. El peronismo. Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969. Pág. 139-186.

⁸² GOLDAR, Ernesto. La literatura peronista. En VILLANUEVA, E. y otros. El peronismo. Bs.As., Carlos Pérez Editor, 1969. Pág. 146-147.

⁸³ ARA, Guillermo. Suma de poesía argentina. Bs.As., Guadalupe, 1970. 2 tomos. Primera parte: Crítica. p. 77.

⁸⁴ PINTO, Juan. Pasión y suma de la expresión argentina. Literatura, Cultura, Región. Bs.As, Huemul, 1971. Pág. 135-136.

⁸⁵ GOLDAR, Ernesto. La literatura peronista. Bs.As., Freeland, 1971. Pág. 147.

⁸⁶ HISTORIA DE LA LITERATURA ARGENTINA. Bs.As., CEAL, 1972. 3 tomos. TIII. pág. 1339.

En 1980 Soler Cañas en una obra dedicada a la poesía de la generación de los cuarenta incluye a de Isusi detallando datos básicos de su trayectoria y sus obras de poesía: *Las noches*.⁸⁸

En el año 1981 Baumgart, Arnaud y Luzzani Bystrowicz no incluyen a de Isusi en *La poesía de los cuarenta*.⁸⁹

En 1982 Fermín Chávez afirma: “Pero no es verdad que no hubiese bachilleres en las columnas del 17 de octubre y en las acciones posteriores, de principios de 1946. Allí iban a estar los Manuel Ugarte, Carlos Ibarguren, Carlos Astrada, Manuel Gálvez, Hugo Wast, Armando Cascella, Leopoldo Marechal, Claudio Martínez Paiva, José Gabriel, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Ernesto Palacio, Blanca Luz Brum, José Luís Torres, Ramón Carrillo, José Luis y Francisco Muñoz Azpiri, Ireneo Fernando Cruz, Arturo Cancela, Luciano R.Catalano, Pedro J.Vignale y la Gabriela Mistral que en marzo del 46 repudió a Braden. Entre los que viven: J.M.Castiñeira de Dios, Hipólito J.Paz, Luis Soler Cañas, Juan Oscar Ponferrada, Hernán Benítez y los demás”⁹⁰ que serán retomados en obras siguientes de las que damos cuenta más adelante.

En el año 1984 Luis R. Furlan no menciona a de Isusi entre los escritores que adhieren al peronismo.⁹¹

En 1988 Chávez⁹² señala: “Entre los pensadores mayores, se enrolaron con sus más y sus menos junto a los ‘descamisados’, Manuel Ugarte, Nimio de Anquin, Carlos Astrada, Raúl Scalabrini Ortiz, José Imbelloni, Homero M.Guglielmini, Alberto Baldrich, Ernesto Palacio y Juan R.Sepich; un internacionalista de la talla de Lucio M.Moreno Quintana; juristas como Arturo Enrique Sampay; estudiosos de lo clásico como Ireneo Fernando Cruz; escritores populares como Claudio Martínez Payva y Hugo Wast; historiadores como Dardo Corvalán Mendilaharsu y Carlos Ibarguren; y poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas tales como Haydée Frizzi de Longoni, los hermanos Muñoz Azpiri, Carlos Obligado, José Luis Torres, Lisardo Zia, José

⁸⁷ BECCO, Horacio. Poetas argentinos contemporáneos. Bs.As., Extensión Cultural dos Muñecos, 1974.

⁸⁸ SOLER CAÑAS, Luis. LA GENERACION POETICA DEL 40. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1980.pág. 25.

⁸⁹ BAUMGART, C.; CRESPO DE ARNAUD, B.; LUZZANI BYSTROWICZ, T. La poesía del cuarenta. Bs.As., CEAL, 1981.

⁹⁰ CHAVEZ, Fermín. La recuperación de la conciencia nacional. Bs.As. , Peña Lillo, 1982. Pág.140.

⁹¹ FURLAN, Luis R. Justicialismo y literatura. En FRENKEL, Leopoldo. El justicialismo. Bs.As., Legasa, 1984. Pág.77.

⁹² CHAVEZ, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1988. Pág. 219 -220.

María Castiñeira de Dios, Julio Ellena de la Sota, Luis Soler Cañas, Raúl de Ezeiza Monasterio, Manuel Gálvez, Osvaldo Guglielmino, Hipólito J.Paz, Juan Oscar Ponferrada, Arturo López Peña, Juan F.Giacobbe, Arturo Cancela, Julio César Avanza, Juan Zocchi, Pedro Juan Vignale y Armando Cascella. Ya nombramos a Marechal y a Jauretche. Después de 1946, en nuevas oleadas, se colocaron junto al pueblo justicialista Homero Manzi, José Gabriel, Enrique Stieben, J.M.Fernández Unsain, Hernán Benitez, Jorge Perrone, Juan José Hernández Arregui, José María Rosa, Guillermo House, Nicolás Olivari, César Tiempo, Eduardo M.Suárez Danero, Elías Castelnuovo, Enrique Puga Sabaté, Horacio Rega Molina, Miguel Angel Gómez, Angel María Vargas, Cátulo Castillo, Juan Carlos Clemente, Luis Alberto Murray, Vicente Trípoli, Ignacio Pirovano, Juan Bussolini, René Orsi, Alberto Vaccarezza, Rafael Jijena Sánchez, Porfirio Zappa, María Granata, Alicia Eguren, Alberto Ponce de León, Aurora Venturini, María Luisa Rubertino, Enrique Lavié, Antonio Nella Castro, Luis Farré, Luis Gorosito Heredia, Enrique Pavón Pereyra, Alfonso Ferrari Amores, María Alicia Dominguez, Julia Prilutzky Farny, Luis H.Velázquez, Julio Cesar Luzzatto, Héctor Villanueva, Rodolfo Puiggrós, Eduardo Astesano, Eduardo A.Azcuy, **Alejandro de Isusi**, Tomás de Lara, Ofelia Zúccoli Fidanza y Atilio Jorge Castelpoggi”. En el año 1993 F.Chávez publica *Aquí me pongo a cantar*⁹³ y no incluye a De Isusi. En el año 1997 F.Chávez y A.Venturini⁹⁴ publican *45 poemas paleoperonistas* no incluyen a De Isusi. Chávez, en el año 2003, comienza a publicar un *Diccionario de peronistas de la cultura* en el que consigna a De Isusi como escritor.⁹⁵

Galasso⁹⁶, Monteleone⁹⁷, Minore⁹⁸, Edwards⁹⁹ y Navascués no refieren a de Isusi.¹⁰⁰

⁹³ CHAVEZ, Fermín. *Aquí me pongo a cantar*. Bs.as., Pueblo Entero, 1993.

⁹⁴ CHAVEZ, Fermín; VENTURINI, Aurora. *45 poemas paleoperonistas*. Bs.As., Pueblo Entero, 1997.

⁹⁵ CHAVEZ, Fermín. *Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura*. Bs.As., Theoria, 2003. T. I. p.154.

⁹⁶ GALASSO, Norberto. *Los malditos*. Bs.As., Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.

⁹⁷ MONTELEONE, Jorge. *200 años de poesía argentina*. Bs.As., Alfaguara, 2010.

⁹⁸ MINORE, Jorge. *Poetas depuestos*. Bs.As., Ediciones del Encuentro, 2013.

⁹⁹ EDWARDS, Rodolfo. *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades*. Bs.As., Seix Barral, 2014.

¹⁰⁰ NAVASCUÉS, Javier de . *Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*. Madrid, Iberoamericana, 2017.

ANEXOS

ANEXO I: **Altas Mareas. En Revista TESEO. Número 2. 1941.**

(Guarín y su cuñada Soledad se han enamorado, y piensan huir en la nave "La Esperanza", que están construyendo, después de envenenar a Marcela. Soledad espera en la sombra, como agitada por la fiebre de las marismas. Llegará Guarín. La luz del atardecer entra por una puerta de arco.)

GUARIN - Estás aquí sola con las barcas. .. ¿Ya?

SOLEIDAD - ¡Ya! ¿Quedándome aquí me aventuro?

GUARIN - No he podido concluir la barca.

SOLEIDAD - Pues con irnos en otra ...

GUARIN - Cuando caiga la noche.

SOLEIDAD - ¿No sería mejor marcharnos a lo nuestro antes con antes? Tú has despertado en mí tantas cosas nuevas. .. Se puede morder la boca de un hombre, yo tengo hambre y aún no la he mordido.

GUARIN - ¿Y qué haces ahí, inmóvil como el mar a mediodía?

Los dos cuñados están pálidos, invadidos de angustia. Irán uno hacia el otro a abrazarse.

SOLEIDAD - Estoy en tus brazos y no lo creo, Guarín. ¡Bésame! ¡Así!

GUARIN - Las sombras hacen un círculo alrededor de nuestros cuerpos. ¡Te quiero!

SOLEIDAD - Y yo te quiero con ese amor de locura que no cabe en la tierra. A cualquier parte que vayas iré contigo. Seré la que calla y se ofrece. Me gustan los hombres sanos de pecho, como tú.

GUARIN - Estamos solos. Lo desafiamos todo. Yo te veo opulenta, como el agua con sus lumbres, cuando el sol la dora.

SOLEIDAD - Nada vale para mí como lo que tú puedes darme.

GUARIN - ¡Soledad! Estoy como el día en que el mar y yo nos entendimos. ¡El bravo amigo de mi infancia!

SOLEIDAD - Me parece que estoy sentada a tu vera hace diez años. La marea crece, crece, crece. Es el agua terrible y verde. Nos cubre tres veces, tres veces nos cubre el cuerpo y el alma. ¡Altas mareas! ¿Un hombre y una mujer pueden contener al mar? El agua tiene reino

profundo para nuestro amor insaciable...está tan revuelta que no se ven los guijarros del fondo. Crecen, crecen como potro de bríos las altas mareas ...

GUARIN - ¡Soledad! ¡Soledad! En el mar ya no habrá atamientos ni estará la mujer que Dios más que concedernos nos impone.

SOLDAD -No blasfemes, Guarín, tú la elegiste. No era para tí esa mujer. Mi boca está pesada por los besos que no me has dado. ¡Bésame!

GUARIN -Tu pelo también es sombra y me besa.

SOLEDAD - El tuyo tiene el olor del heno. ¿Fuíste pastor en otras edades? Y tus ojos tienen el gusto a uva madura. En sueños se me pasará el tiempo hasta la hora de la partida. Mira: y ya es la hora de los murciélagos.

GUARIN - Agora mi vida comienza a ser el amor y el amor comienza a ser mi vida.

SOLEPAD - ¿Es como cuando oyes el mar y hay música sin haber música? Escúchame: la barca saldrá, la rodearán las olas como un pueblo, pero no conocemos ni caminos, ni islas, ni bravo confín... ¿Dónde iremos?

GUARIN - Allá ... él la alto de la montaña, que no todo es costa en Cantabria. En el bosque de Palombera, con sus hayas y cajigas, estará nuestra casona.

SOLEDAD - ¿A quién dejas tu barca, pescador? ¿Quién armará las naves en tu astillero? Lleva todas las artes de pescar: el aparejo. la red y el remo.

GUARIN - Viviremos como si nunca hubiéramos tenido hogar. Tú ordeñarás la vaca. Y yo vendré a decirte que maté un oso gigantesco en la nieve. Habrá un cielo inocente y las navas para nuestra delicia.

SOLEDAD - ¡Eso es querer!

GUARIN - Tendremos el verde de la tierra, y de lejos, el verde del mar. Y estaremos en nuestro balcón de piedra, viendo las naves.

SOLEDAD - ¡Si supieras todo el bien que me haces! Ya pasa la gran tarde, pronto vendrá la noche. Te tiemblan los dientes. Tus ojos se vuelven de una parte a otra, como los ojos de un raposo. ¿Qué temes? Acaso, acaso ...

GUARIN - Pienso que pueden columbrarnos de lejos, al huír , .. las gentes ...

SOLEDAD =- ¿Nadie tiene noticias de nuestra salida?

GUARIN - Nadie. Saldremos entre la niebla. Está espesando como una gran vejez.

SOLEDAD - ¡Ojalá estuviese ya a bordo. .. acostada!

GUARIN - ¿Y si acuden? ¿Y si nos separan?

SOLEDAD - Ni con un arpón, ni con todo el Cantábrico por delante me separarán de tí. Antes el suplicio en cruz, antes enterrada en salud... solo me tendrán cuando caiga, cuando me lleven con los pies adelante.

GUARIN - En el viaje contaré todos tus latidos, uno a uno, a la luz de arriba. Sentiré mas el olor de tu carne. Pero ¿qué es lo que ha salido de tí que tienes la cabeza llena de niebla?

SOLEDAD - ¿Y si damos el espectáculo de la barca ardiendo. .. a las gentes? ¿Y si morimos abrazados, entre las llamas ... así, así, deseo a deseo, al mismo tiempo, del mismo modo?

GUARIN - ¿Quieres callarte? Tú eres ya para siempre mía.

SOLEDAD - ¡Tuya! ¡Tuya!

ANEXO II: Estampa argentina. De *La casa de las palomas*.¹⁰¹

Un limonero ponía su mano verde de suavidad en mi casa nativa. Para Reyes, cargado de nuestros zapatos y juguetes, el limonero tocaba las estrellas. Nací en Chascomús, el día de Pedro y Pablo, los Santos Apóstoles, a las 11 y 55 del mediodía. Estaba en el cielo del Centenario el cometa Halley, alucinante. Feliz presagio.

Chascomús se asemeja por su plano a otros pueblos de la provincia de Buenos Aires, pero está limitado por una laguna india, que le da su nombre y una permanente lección de belleza.

Mi casa materna estaba llena de nidos vivientes de golondrinas. Papá cuidaba el pequeño jardín fragante y variante, donde el aire, al pasar, hacía su canción de alas y hojas.

-¿ Cuándo llegará el primogénito?

-Si no viene para San Juan vendrá para San Pedro.

Es la voz adivinadora de mi madre que la contesta.

Me parece aún sentir el olor fresco de las tortas y caramelos en cocina, de los dulces caseros, de aquellos pastelitos que mi tía Consuelo, leves como hostias, que tanto me gustaban en mi infancia, y el perfume de las flores pampeanas, que mezclaba Victorina, la custodia de mis primeros pasos.

Aquella sencilla casa de provincia a una cuadra de la plaza Independencia, tenía una luz y un silencio, que convenía a mi inquieta tristeza remotísima.

Y hoy me conmuevo al recordar cuando los mozos andaban cantando de noche en las ventanas de mis vecinas.

Ya vivía lleno de fantasías y de sueños.

Si mi memoria no me es infiel, en aquella cámara amplia de mi formación, la más luminosa, la de la esquina, donde nacieron también mis dos hermanas, muy queridas, estaba sobre el lecho grande la Virgen de Murillo.

Los muebles fastuosos eran regalo de mi padrino.

Nada nos faltaba.

Me contaron que yo era un niño de ojos pensativos, tan delgado y pálido, que temieron por mi vida.

Me contaron un dicho criollo, aludiendo a mi día natal:

El sampedrino

¹⁰¹ ISUSI, Alejandro de. *La casa de las palomas*. Bs.As., s/d, 1941.

el que nu' es mulato es chino.

La más bella imagen espiritual que aparece en mi infancia es mi madre: Daniela Hidalgo.

Sencilla criatura, atentísima, vigilante.

De cara y manos suaves, muy blancas, los ojos dulces y buenos que parecían otear lejanías interiores, los cabellos largos y negrísimos. Tenía fresca como el agua la voz, y en el hueco de su mano un manantial de ternura.

Nació en Bilbao, y muy niña conoció los mares distintos, y este mundo nuevo de América.

En las horas de inocencia iba pegado a las faldas de mamá como todos los niños. Quería ayudarla en sus quehaceres. Y todo lo tocaba y preguntaba con la media voz de chiquito. Recuerdo la alta mesita, para comer cerca de los mayores, y el babero manchado con yema de huevo. El olor a naranja. Y unos bodegones con perdices, flores y frutas, que había en el comedor.

Cuando el verdulero aparecía en el zaguán siempre abierto de mi primera casa, gozaba metiendo las manecitas en las hortalizas. Mis preferidos eran los fruteros de habla gringa, Recuerdo aún el gusto de unos pimientos picantes. en mis mordidos labios, que temblaban, y a la mucama que aplastaba el agua contra mi boca, "bombeando" , , ,

Mamá juntaba las rosas para mis altarcitos.

¡Qué mansa fragancia de virtudes domésticas!

Ahora la veo desde la lejanía, devuelta a su misma España, sirviéndome un mate, o dándome el beso nocturno, cuando escuchaba su corazón, antes de dormirse.

¡Oh, la fuerza de su amor y de su dolor!

Es español mi padre, montañés de Santander. Salió joven de la casa paterna, huyendo de la guerra de Cuba, y no retornó más.

Vino a probar fortuna a esta ribera lejana de la Argentina, y en el querido rincón de Chascomús, esposó con una jovencita vasca, hija de emigrantes.

Por entonces mi padre publicó en los diarios locales unos meditativos y dulces versos de amor.

Vestía generalmente de negro, en su chaleco brillaba el oro de la cadena del reloj, con duro cuello alto, que le daba una expresión romántica. Tenía una gran frente luminosa y los ojos azules.

Cuando me llevaba en brazos, o me daba un beso en los pequeños labios, hacía esfuerzos desesperados por llegar hasta sus bigotes, y romper su seriedad.

Insistentemente, recordaba un proverbio ruso: "Que el niño juegue con cualquier cosa con tal que no llore",

No tenía mi padre lo que un inglés llamaría "apetitos comerciales".

Su pasión era la tierra, la poesía virgen.

Amaba más los animales y las plantas que los negocios.

Sentía a España. Yo pronto comencé a sentirla apasionadamente.

Esto le placía a mi padre, y me place también ahora a mí.

A veces cantaba una jota de marineros para que bailase. Mis manos pequeñas temblaban como hojas. Recuerdo.

Tío Arnolfo, hermano de mamá, me llevaba a pasear en un tordillo por los alrededores.

Me gustaba andar a caballo por lo que tiene de vívido. Al galope a través de los campos cercados de cina-cina, íbamos bebiendo los vientos. No había fibra que no saltara.

Tío Arnolfo era arrogante y gustaba a las mujeres. Frente a una casa misteriosa, quería mirar fuera de mi comprensión. En mis ojos quedaron aquellas muchachas de ropas volanderas, en la puerta con sulkis embarrados. Les decían "las locas".

Cuando le tocó la conscripción era de verlo con su linda pinta de granadero de San Martín, alto y reluciente. Yo le tocaba el morrión, la frente clara, los músculos, las botas altas.

Me disfrazaba con chicos de la vecindad, representando cuadros vivos, o jugando a las estatuas o a la oca. También hacíamos evolucionar soldaditos de plomo.

Tío Arnolfo me colmaba de halagos y juguetes. Fueron los predilectos: el marinero borracho, el torero, el aguatero, una rana en su bicicleta rota. Esas cosas inmóviles, que ahora hablan a mi alma sola, las guardó tía Consuelo, en la cómoda antigua, con otras cosas tocadas por el dedo del amor o de la muerte.

Tía Consuelo, la devota, al quedar huérfana, vino a vivir con nosotros para siempre. Tenía los ojos dulces, una redonda y rosada cara de vasca, y los más tiernos cuidados para nosotros.

Fue nuestra segunda madre.

-Yo era un caballito que iba por un caminito.

-Ahora, Chato, jugaremos a las escondidas.

Y eran las fiestas y las risas, tras los muebles y puertas, como buscando los diablos burlones que siempre hay debajo de las camas.

Vinieron entonces los chichones en la frente, que se curaban con cobres de dos centavos, con el resplandor de la sangre y la sal.

Siempre tuve tendencia al misterio. Cuando las torres de la iglesia vibraban a la oración, y hacían su último vuelo las palomas de doña Rosalía, era la hora de las brujas y de los cuentos.

Trató mi imaginativa tía de divertirme hasta la ronda nocturna con tantas y tantas fábulas.

-Ahora le contaré al nene de la casa un cuento de buhos.

(Los buhos filósofos formaban círculos de encantamiento).

Aparecía en las conversaciones un pícaro curandero del agua fría -Tata Dios le llamaban los chascmunenses- el hombre perro asaltando en la calle Ancha, y la viuda que se acercaba a los borrachos, mirándoles con agonía.

Cada palabra tenía una significación misteriosa. Pasan las devotas, a la novena, tras la ventana, y llegan las primeras sombras de la noche.

Mis hechos claros comienzan en la calle Catamarca, y en las noches paradas de estío.

Allí tuve mis primeros amigos. Conocíamos las azoteas y espaldas de las casas. Una diversión formidable para la cuadrilla era jugar con los sapos en la calle honda, de barro seco.

O volar al terreno baldío, jugando a las escondidas en el ombú. Jugábamos al trompo, a la bolita, a las cuatro esquinas en el monumento al General San Martín.

¡Qué palmeras ceremoniosas tenía la plaza Independencia!

En aquel claro júbilo de los días felices aparecen Tin, Raúl y Aníbal, los tres hermanos. Corríamos por los patios, jugando a los indios, saltábamos los portones.

Mis años ingenuos están llenos de circos, de carnavales, con la comparsa de los negros de Alsina vestidos pintorescamente, el cine al aire libre, de guitarras.

Entre mis agradables recuerdos del pueblo pampeano está la hazaña de ir caminando solo hasta la estación del ferrocarril. La calesita giraba allí, entre los arbustos. Su organito sonaba tan cansadamente que no puedo recordar su melodía.

Fueron memorables las mañanas seráficas de palomas.

Junto a la tienda de papá vivía doña Rosalía, una solitaria antañosa que caminaba apoyada en su bastón.

Sabía recordar aquellos días de luto y de sangre para mi pueblo, cuando mandaba Rosas.

Las palomas formaban un celeste árbol volador.

Me gustaba quedarme en la tienda porque iban muchachas lindas. Allí estaba mi dilecto tío Juan, hermano mellizo de papá y su socio, en el comercio.

Tenía pasión por un tango, lo aprendí de memoria y se lo cantaba a todas horas.

Decían que me traerían una hermanita. Soñaba con acariciarla y besarla.

¿Por qué vienen los niños del cielo? ¿Por qué mi papá y mi tío nacieron juntos? ¿Por qué son errantes las estrellas errantes?

En las tardes consentidoras del domingo buscábamos la vera de la laguna. Auqella pureza del agua, los camalotes, el galleo napolitano de los pescadores, el aire peinando las aguas, el

tramontano que silueta los eucaliptos, todo lo convierte en un lago de paz. era como asomarse al reino de los cielos.

ANEXO III. La viuda. Capítulo del libro *Las noches*.¹⁰²

De muy lejos venían sus voces, de más allá del rancho de Aite Cordero, de más allá la veíamos alzarse como una nube negra, extendiendo su manto sobre las pacíficas casas del suburbio.

Con esa cara de párpados hinchados, tan morocha, con chorreaduras de candiles, la “viuda” demandaba el oro y los afectos.

-¡Ta linda la noche, cabayero!-refunfuña- ¿Y quién es el chiquilín?

Al oírla, por todo mi cuerpo recorría un estremecimiento extraño, misterioso.

Y le preguntó su nombre al viejo pintor italiano a quien yo acompañaba, y se lo dijo. También le contó que pintaba zaguanes y que ahora estaba tomando fuerza un gran lienzo alegórico de la República Argentina y su cortejo de próceres.

Ella andaba por esos sitios miserables, por donde sólo pasan las almas de los perros, siempre llorando su viejo, eterno llanto. Pues era ley salir a vagar y llorar.

Yo veo ahora su figura siniestra, como si cobijase algo terrible bajo el manto, tal vez los pliegos espantosos del Miedo, y recuerdo que me dijo un presagio de cosas nefastas:

-Serás nocturno.

Una vez que se la había oído, ya no era posible separarse de su fantasía llorosa.

Y a cada noche su vigor aumentaba, y su clamor, siempre que nosotros pasábamos.

Llegaba por la costa de la laguna, pues era en el Pueblo de la Laguna, mostrándose más a lo vivo a la luz del agua. Parecía traer un mazo de paja a cuestas y sólo traía su silueta fosca y su sombra más negra.

Era el efecto de veda acercarse poco a poco, como montada en zancos lentos, como llorando un pertinaz pecado.

-¿Dónde te metiste? -le preguntaba al pintor, siempre borracho-. ¡Vaya con el gringo. cómo se pierde con el carlón! ¡Estás perdido!

Y aquella alma de artista, que estaba casi muerta, le hablaba de cosas dulces, consolándola.

-¡ Chá, qué hombre! Te parecés al finado. .. que Dios tenga en su santa gloria. El me quiere arrastrar, arrastrar. Lo vide con estos ojos que se comerá la tierra ..

Sus palabras, vagas, escasas, eran unas alas húmedas bajo la luz de las estrellas.

-¿Es cierto que volverás mañana? No soy tan vieja. .. Por lo que más quieras: que nadie lo sepa.

Y la fantasmática "Viuda" se alejaba como un polvo espectral que caminara sobre el barro. No hacía suficiente ruido para ahogar el rumor de la arboleda.

¹⁰² ISUSI, Alejandro de. *Las noches*. Bs.As., Ediciones del Bosque, 1953.

-¿Cuánto había penado por el mundo esta fantasma?

La evoco, seguida de ladridos, anhelante de trágica tristeza, entre la monotonía y la brisa del agua, como al peligro de un bosque, como algo ominoso y mórbido, viviendo en el cielo de las apariciones. Algo que nos llama con voz urgente.

Apartando las ramas de los sauces, la reencontramos sentada en el oscuro brocal de un pozo, donde colgaba el ave que ahuyenta las desgracias, espionando la negada de su víctima, mientras caen las hojas.

-¡Bendito sea San Benito de Palermo !

Nos dijo con palabras que eran un profundo suspiro.

-No puedo dormir, no puedo dormir

Era lo único que murmuraba el viejo pintor, adormilado con la bebida.

Los balidos lejanos de la noche. Por entre los pliegues que los árboles se vio a la luna, gata del cielo. Qué blanquiza la Capilla de los Negros. Qué horror en la Calle Ancha, que iba al cementerio, con el parpadeo de la luz mala. Respirando ese ambiente misterioso, a cierta hora le habló muy quedo la vagabunda de alma empedernida:

Siempre estuve soñando con vos, gringo...¡ Qué amarillo te has puesto!

Y otros hondos suspiros partieron el silencio que siguió a su abyecta confesión, Lágrimas de mugre lloraba la "Viuda", cuando apareció en la rinconada un oscuro caballo, como un viento súbito,

-¡Oh, qué rico tipo! ¿Llegaste? Vamos a dormir, gringo.. . Ya era hora, caracho! -y añadió con vehemencia:- ¡Pal lao del fachinal!

Se contrajo.,y si como lo enlazara, lo alzó al caballo brioso, resbalando en el fango. Recuerdo que se lo llevó a campo traviesa, bajo el cielo radiante. Y que eran los campos de mi niñez.

ANEXO IV: “Candombe” . Capítulo del libro *Capilla de los negros*.¹⁰³

Permitidme a mi nostalgia que añore un poco los días de mi remota amistad con la capilla.

Yo la veía al principio desde lejos, como a un arcón lleno de cuentos de miedo. Me imaginaba que un frío resbaladizo cayera s muros astrosos, entre esos yuyales por donde brincan los sapos. La Calle Ancha era entonces más ancha; nunca la llamábamos boulevard Lamadrid.

-Pasó en la Calle Ancha. . .

-Pasó por la Capilla de los Negros ...

Y nos parece que hubiera ocurrido al otro lado del mundo.

Por ella andaban siempre, en las noches lóbregas de la duermevela, esas viudas imprescindibles de los arrabales, como la de mi fantasmagoría, los hombres-perros y los hombres-chanchos, creo que algún circo entre estos polvos, y quién sabe si algún tata-dios sinvergüenza no tuvo sus místicos dominios por estos lares ...

Sin encontrar a nadie por el pueblo, calladito y solito, me llegaba algunas tardes a las cercanías de este sombrío recuévano, como a gustoso nidal de lo extraño.

Encontraba sentado junto al zanjón, en la vereda de tierra, al negrito Arsenio, comiendo higos chumbos. (Todavía quedaban rastros de pitas y tunas por las orillas).

-¿De dónde venís? -me preguntó enseguida.

-De todas partes; ando por todas partes en el pueblo.

Quedábase pulsando en el aire una invisible guitarra, temblándole las manos con suavidad de cuerdas.

Ya andaba por los charcos y los pastizales, aunque paquete, con platerías, Enrique el de las ranas, que todavía no era "Enrique el de las ranas".

Añadía mi amigo negrito otra pregunta, dárídoma una palmadita en la rodilla y señalándome un rancho detrás del matorral:

-¿Sabés quién vive ahí?

-Sí. "¡Ay, qué cordero!". Es más famoso que Juan Santana.

Costábanos creer en la realidad de la presencia de aquel gaucho malo, que mataba por placer, sentado, tan rubio en su catre.

-¡ Por tu mamita querida, no te acerqués mucho ahí!

-Yo vengo a traerle estas velas coloradas al Niño Jesús –debí decirle.

¹⁰³ ISUSI, Alejandro de. *Capilla de negros*. Bs.As., Editoiral del Lago, 1953.

Estábamos frente a la capilla desgastada, con su techumbre de color de ceniza. Pasando la tranquera del patio, se nos echaba encima la oscuridad desde la puerta grande. En el suelo de tierra apisonada, los morochitos motudos brincaban entre los bancos.

En las paredes un inventario triste de santos demacrados, con los pelos lacios, el cuerpo hueco de tablas cubierto con raídos terciopelos, más santos tallados, de cera, rosarios grandotes, abalorios, polvorientas estampas ...

Y presidiéndolo todo, entre las flores secas y los parpadeos de unas velas, la Virgen Nuestra Señora, en su nicho encristalado y polvoriento.

Varias tallas, pequeñas y retintas, en altares blancos, en forma de concha, que salieron en las pintorescas procesiones del barrio.

Los muros parecían estar endurecidos como bota de potro.

Hecha mi devota ofrenda, al salir arranqué del cerco una pasionaria, morada flor de Semana Santa.

Era la oración y a esa hora el carnpiño tenía unas alas de humedad y misterio. De lo umbrío salieron unos mozos descalzos y morenos. Sonó un tambor. Comenzaron a danzar como diablos. En el centro había un poste, con un tosco ídolo tallado en su cúspide. ¡Tarantán!. En el tambor los dedos tamborilean alegres; tan, tan, tan... También los brazos, también las piernas, también las mozas, en contoneos felinos, con sus cuerpos muy tangibles. Están ebrios, están locos como élitros, locos de superstición. .. ¡El son! Desgarrados, descompuestos, cómo saltan los morenos al repique del tambor, sus ojos grandes relucen en lo oscuro como el sol. Música como matraca la que baila esa muchacha. .. Canción de la noche sola, calentada al repique del tambor...! Tamborcito tan inquieto, en el aire y en la tierra resonante, en la fiebre y la canción! ¡Qué son vivo! Muere el son ...

Y nos íbamos llenos de esa mágica novedad por el pueblo, que ya encendía sus primeras luces".¹⁰⁴

¹⁰⁴ ISUSI, Alejandro de. La pastora que despertó al alba. En *LA PRENSA*. 19 de diciembre de 1954.

ANEXO V: Momentos de la laguna. En LA PRENSA. 16 de octubre de 1954.

Dos o tres cuadritas de tierra, uno escalones de tierra, y ya estaba el agua. Aparecía la laguna clara, tranquila y sola, sin que nada manchara su pureza y su soledad. Me gusta siempre verla así: sólo reflejos.

¡Feliz el que nació oyendo tan cerca el agua –pienso ahora-, feliz el que nació soñando bajo estos cielos!

En la verde ribera empezaba el barrio de los pescadores, con la pobreza de sus ranchos y su barquichuelos tumbados. Esos hombres sobrios, toscos, bastante apartados de la vida pueblera, estaban tendiendo sus redes al sol, o componiendo sus aparejos. Yo los veía subir al centro, llevando la carga chorreando de sus pejerreyes, bagres y dientudos, sobre todo de los pejerreyes, tan sabrosos y apreciados por todos.

Aquellos primeros paseos por el borde, a la vera de esos grandes eucaliptos barburdos, que patrullaban las orillas, eran como una deliciosa ruta romántica. Altas, doradas y hermosas las barrancas escondían sus huecos de sombra junto al pasto verdísimo de la orilla, que mordía alguna oveja.

El corto oleaje venía a morir a nuestros pies, con un ruidito fresco. ¡Qué placer mantenerse descalzo frente al acoso de los camalotes y el temblor de los juntos, caña en mano, para sacar después los niños dos o tres bagrecitos!

Zambullidores sobre postes podridos, con las alas abiertas en cruz, quedabanse quietos, quietos, muy brilla su negro plumaje.

Las barcas parecían lelgar de muy lejos, pero andaban vagabundeando por las orillas. Unos chicos, armados de hondas, hacían de las suyas, entre el follaje, con chorlos y gorriones. Allí tuve escenas virgilianas con alguna oveja, abrazado a ella en éxtasis de ternura.

Creí que eu había una línea pura en los confines, pero estaba la mancha de los montes tiernos. Era un deleite ver que el velero inflaba su vela como nube. Después llegaba a amarrarse tranquilo en el embarcadero del Club de Regatas, que acostaba la sombra de su chalet en el agua perezosa. Por aquellos días se hablaba de alguna nocturna fiesta veneciana en el lago, y ya andaba pregustando el placer del raro y colorido festejo.

A cada momento el agua era más graciosa, más dulce y femenina en su pureza, como si la fueran envolviendo velos celestes. No se oía más ruido que el chapoteo de algún pez.

Y amé ese paisaje del que uno no se cansará nunca, lo más amado en el pueblo amado de Chascomús.

Sobre la laguna parece caer todos los días una lluvia de atardecer.

Oyendo el agua

Había días dorados con sol bueno, de bajar el camino de la laguna, de quedarme en la barranca oyendo el agua. Era echarse allí, con el oído contra la tierra y esperar la inefable invitación de las olas.

Unas notas humildísimas, pequeñitas, hermanas de las hierbas del borde, que sonaban con dejo melancólico. Como cantaba el alma franciscana, así deben cantar los pájaros del cielo.

¿Qué músicas conocidas y desconocidas eran las tuyas, en sinfonía tan preciosa?

La laguna estaba muy sola –algún chinchorro como hoja de camalote- porque andaban los pescadores en el oficio.

Tendido así, en mis ojos de niño se reflejaba un trozo de jugosa ribera, unos pájaros dormidos que salen al encuentro del sol, todo ese valle incenciado y movedizo. Pero sólo estaba atento al canto que entraba por el oído, húmedo caracol, oleosamente, a esas armonías que venían por el ocio del agua como fuerzas del sueño, voces sonoras y recónditas, de notas muy largas, de variaciones infinitas.

Es que había conocido entre el barro y el milagro sono. ¡Qué inmensa alegría!

Por algo iba a buscar su mensaje, tan solito, como si quisiera guardar para mí solo todo el secreto de la gran mecedora.

¡Oh, avaricia de niño lagunero!

Alegres y grescas pasaron las campanadas por la onda clarísima, como si un viento sutil las aventara. Un ángel indio parecía jugar entonces con las olas con sus manos antiguas.

Y comprendí ese gozo y latido del agua, que es cosa del cielo y murmullo dulcísimo, con la canción que la madre canta en la cuna para dormirnos.

Laguna seca.

Un día y otro estuvo soplando el viento sur. Agotamiento, desmayo, agonía del verano. No llueve. Las calles se llenan de más polvo. La cigarra se ha hecho el símbolo rutinario. Dicen que en los campos muern muchas reses. Algo de una pesadez abrumadora ha caído sobre la comarca.

Las genes se miraban recelosas, más recelosas que cuando la creciente hace peligrar las viviendas. Se oían voces de alarma en aquella atmósfera de tanta quietud:

-La laguna se seca.

-Estamos propensos a una peste.

-Las brigadas municipales entierran el pescado en largas zanjas...

¡Cuántos estragos andaban haciendo el viento y los soles!

-Atrevesaremos la laguna, a pesar de la distancia –dijo mi padre-. Es un tirón largo...

Salimos bajo la melancolía de aquel cielo. Tumbados los botes negros, inmóviles entre grandes juncos abatidos. Esqueletos de animales y vegetales. Todo amarillo; nada quedaba en la costa de las verdes sabanas. El viento que se deslizó por las barrancas, se durmió en el bajo.

Al entrar en el dominio donde antes se plateaba la laguna, quise saltar de los brazos de mi madre a retozar.

Las gentes caminaban como por las calles del centro. Saltaban los chiquinilnes por los altos y bajos, como por huecos de topos. Un charquero de aguas, luego otro, otro. ¡Qué nauseabundo olor a pescado podrido exhalaba la tarde!

Era como si una sombra inmensa hubiera ganado el gran valle. y en tanta tristeza un vuelo de gaviotas llegaba buscando el agua, y el agua ya no estaba. Rápidamente se fueron aminorando las corrientes, se hacía más desolado y yermo aquel campo. Ya esa tierra quedaba completamente desnuda, seca, seca, hasta su más profundo centro. Y al irse todo apagando, se diría que no fuera a recobrar más su antigua luminosidad y su frescura.

Los cuervos aleteaban negros en aquel paisaje de trágica emoción, sobre le ocaso grana.

-Habrá que acercarle el agua de la laguna Vitel –oí que alguien decía.

-Una vez sacadas las aguas de madre, ya no vuelven más.

Pero volvieron como siempre a recogerse en las barrancas, con su vivo claror, más anchas, más limpias y hermosas y perfectas que nunca!.¹⁰⁵

¹⁰⁵ ISUSI, Alejandro de. Momentos de la laguna. En *LA PRENSA*. 16 de octubre de 1954.

ANEXO VI. La pastora que despertó al alba. En LA PRENSA. 19 de diciembre de 1954.

“TODO ERA OSCURIDAD en los cerros cuando despertó la ansiosa muchacha; aún persistía la luna como un globo celeste. Las primeras luces la habían agarrado de pie, lavándose el rostro en el manantial de aguas clarísimas. En una canastita colocó frescos quesos de cabra, envueltos en hojas de chala, y algunas flores silvestres. Antes de ponerse en camino dirigió sus manos ojos a lo lejos. ¡Cómo brillaban, espinudos, esos candelabros de los cactus! Con paso vivaz, envuelta en coloreados percales y calzada de ojotas, la pastora tomó los familiares senderos duros, como una sonámbula. Ella iba sola por su camino, con confianza antigua, feliz, felicísima. Y pensaba cosas alegres:

-¡Ya es tiempo! ¡Despertad, almas dormidas, y vamos a celebrar al Niño Dios!

Cumbres arriba oía como un alboroto de angeleras. Entre el cielo y la tierra podían bajar indios con sus burritos cargados de aves, de corderos, de rosquillas, de gavillas de flores. Tocaban cajas, tambores, bombos. Cantaban.

Flautas y tambores
Toquen sin cesar;
Repiquen campanas
Que hoy es Navidad.

Todos la veían pasar, serpeteando a lo largo de los cerros y de los pueblos terrosos, como una figura sin tiempo, que va sembrando felicidad. Algo empuja a la niña caminante, que gana distancias como si fuera en vuelo.

Después de rezar la oración de la tarde, encontróse la doncella en una bulliciosa calle de la gran ciudad. Comprendió que ella había hecho la ruta más ligera, confiada y serena, sin ninguna molestia.

Hay una diafanidad exquisita en el ambiente. Teorías de colganes campanas blancas, de gran tamaño, se mecían con una cadencia mansa, en el centro de la calle, produciéndole delicioso estupor navideño.

Una pareja de extranjeros detúvose curiosa, mirándola como a una mujer típica, llena de polvo, en ese día tan alegre.

-Parece que anda perdida –murmuraron en su idioma-. Y luego, preguntó el hombre en castellano:

-¿A dónde vas...?

-No sé...Me parece que tengo que ir por todas partes a decir una dicha.

A ella le satisface encontrarse rodeada de tanta dicha humana, pero sobre todo, le maravillan esos avisos luminosos, encendiéndose, apagándose en el rosado atardecer. Camina a grandes pasos, como si la calle fuera también montañosa. Las gentes, llenas de afanes, pasan a su lado sin mirarla, envolviéndola en oleadas de calor. Se diría que la felicidad se pasea por allí. Cómo le seducen a la pastora esas vidrierras abarrotadas de cosas brillantes y riquísimas, de ‘regalos’ que deben ser muy raros y costosas. Las coronas de muérdago, de verde tan bello, con lacito rojo, y las muñecas de lenci, que pueden formar un pesebre encantador. Se quedó plantada, examinando minuciosamente los objetos que lucían en una espléndida vidriera. De pronto sintió a su lado la presencia de una señora bien vestida, que debía pertenecer a la llamada ‘clase media’, que la observaba con ternura:

-¿Cómo has llegado hasta aquí? – preguntó, adivinando las andanzas de la peregrina.

Calla un momento vacilante la muchacha, sin comprender ella misma cómo había podido hacer su viaje, y luego dice:

-De los cerros...

-¿Cómo? Te pudiste extraviar...¿Viniste en tren...? –y sonreía con los ojos la niña.

La desconocida no cesa de contemplarla, como si estuviera en presencia de un sueño inesperado.

-Me gusta esta calle. ¿Cómo se llama?

-¿No la conocés? Es Florida.

-¡Qué nombre tan bonito!

Esta maravillada de la niña silvestre del cándido perfil, del semblante lleno de una expresión de intensa mansedumbre, y le pregunta:

-¿Pasarás la Nochebuena con algunos parientes...?

-No tengo parientes.

-¿Quisieras venir a mi casa?

-Bueno. Yo iba ahora hacía allí.

Estas palabras fueron un comodidad para lo que tenían que decirse. La señora había comprendido todo. caminan las dos hacia la esquina, apretuj´naose entre el gentío, y allí suben a un ‘colectivo’, que las trasladaría por calles anchurosas hasta el departamento de la señora. Con aquel su sonambulismo gustoso, entró la muchacha un poco cohibida, alisándose el despeinado cabello. La casa bullíade personas, de muebles que a ella le parecieron más preciosos de lo que realmente eran. Explicó la dueña en precipitadas frases la casualidad del encuentro, presentándola a todos.

-¿Cómo se te ha ocurrido?- inquirió el esposo, con voz muy agria.

-Lamento haberlo molestado, señor –quiso decir la pastora—Caminé mis buenos kilómetros para llegar a esto; no sé cuantos caminos...

Pero calló, ruborizada, consciente de la expectación que había producido su entrada y de que todos los ojos estaban fijos en ella.

-¡Qué muchacha!- dijo alguien compasivo. Era el tío viejo, que se acercaba a la adolescente, mirándola como si su aparición tuviera mucho de mágico. La tomó de una mano, y le iba mostrando los cacharros indios, las mantas de mucho color, las puntas de flechas, sombreros del Altiplano...

-Nos gusta mucho la tradición ¿sabes? Somos tucumanos...

Luego sentó a su amiga a la mesa. Le dieron halagos, le ofrecieron tablets, alfeñiques, chancadas y otros dulces caseros.

-¿Qué hacías de pebeta en la montaña?

-Jugaba con las piedras.

-¿Con las cabritas también. Aquí traigo unos quesillos...

Y levantándose vivamente a buscar su canasta, colocando, no si ncierto orgullo, sobre el blanco mantel, la frescura del queso y de las flores.

Alguien hablaba del amor que debemos a la inocencia y a la humildad y, gradualmente, la pastora se iba llenando de confianza. El dueño de casa comenzó a tratarla como a una niña intrépida y valiente, surgida no se sabe de dónde. La palmoteó consolador, acabando por decir:

-¿No será un ángel? Todo es posible en esta noche.

Ya comenzaban a cansarse de tanta inocencia, cuando de pronto se oyó el bramido distante del erkencho, que sobercogió los ánimos. Todos miraron hacia el fondo del salón. Tras el espesor de los terciopelos abiertos, aparecieron unas figuras vestidas de viejo colorido ardiente, de aspectos remotísimos. La casa pareció conmovearse ante esos seres que llegaban con constancia antigua, trayendo un temblor de tradiciones y un aura de confortación.

¡Qué pureza de luz deslumbrante! Las mujeres con anchos sombreros y azucenas blancas en la mano. Algunos hombres llevaban máscaras. Instalado el palko de lanas multicolores, que corona una piñata, van trenzando las cintas en muchas combinaciones de danza, que son alternadas con letras:

Destrencen la trenza
vuelvan a trenzar
que el Rey de los cielos
se ha de coronar.

En la punta del palo se abrió la piñata, chorreando colores de flores, frutas y palomas, que se fueron volando ¡Cuanta alegría se esparcía!

Después las notas agudas de la quena, el vibrar de los charangos. Por el balcón veíase balancearse a la luna en la noche misteriosa. Aquello hacía revivir las nostalgias. Miraba arrobada la muchacha ese corro vivo y espectral, y su corazón pegó un salto, avanzando hacia ellos. Abrazó transida a cada uno de aquellos venerados desaparecidos:

-¡Madre! ¡Abuelo! ¡Abuelita...!

La escena tenía el aire de los que velan un sueño. Duró sólo un instante. Pero quedó la cadencia de unas criollas canciones, después se hubieron ido. A ese son salieron los presentes a bailar un huainito. El tío viejo tocaba su flauta tucumana. Y, en una pausa de la algazara, se oyó que preguntaba a la pastora la dueña de cas:

-¿Te has quedado triste, preocupada?.

-No, señora; estoy muy contenta. Nunca he visto una fiesta así.